



# **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**

---

---

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

## **CAMINO HACIA EL INFIERNO. RELATO DE UN MINERO.**

### **TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

P R E S E N T A :

**RICARDO SÁNCHEZ JIMÉNEZ**

ASESORA DE TESIS: DRA. ROSA MA. VALLES RUIZ

PACHUCA, HGO.

ABRIL 2007

## AGRADECIMIENTOS

*A mi madre por siempre.  
Mujer infinita que veló porque el momento llegara,  
gracias a ella es como pude de alguna manera  
terminar lo que una vez, ella misma comenzó.*

*A mi padre.  
Hombre vigilante que acechaba mis pasos por la vida escolar;  
sin él, no se como hubiera terminado;  
gracias por tu tiempo, consejos y...*

*A mis hermanos.  
Magníficos soportes que nunca sucumbieron  
ante las adversidades más salvajes.*

*A mi abuelo...  
Incansable minero que nunca dejó de luchar por la vida.  
Inspiración de este trabajo.*

*... a Layla, por supuesto.*

*A la H. familia.  
Motores y generadores de momentos  
siempre gratos.*

*Al buen Héctor Horcasitas.  
Por la creatividad y arte donados para este trabajo.*

*A Edén Torres.  
Por su ojo avizor que se adentró más allá  
de las entrañas de los mineros*

*A mi asesora.  
Por confiar en mí y creer en este trabajo.*

*A la Universidad.  
Por darme la oportunidad de encontrar mi vocación,  
por enseñarme el valor de una investigación.*

*Los mineros con alas de amor*

*Los mineros con alas de amor, vuelven a sus caserones.  
Polvo de estrellas viejas sacuden sus mujeres con los brazos hinchados,  
cargan a sus hijos y se quedan dormidos en medio del besuqueo.  
Un inmenso bostezo de desierto arrasa con la flama de una vela y en el  
lamento de la oscuridad, desfilan fantasmas empuñando palo  
y zapapicos de antiguas almas descarnadas.  
Los mineros son un linaje, se nace siendo minero de antemano por méritos  
y deudas en tiempo señalado.  
Y se muere minero bajo el escombros, con un plumón a cuenta.  
Los mineros, con alas de amor, parten viajeros a los tiros de mina,  
a los cielos infernales.  
Y saben que la tierra los reclama, como ellos el metal de sus entrañas.*

*José Cruz*

## ÍNDICE

---

INTRODUCCIÓN	I
1. LA MONTAÑA QUE BESA EL CIELO	9
1.1 EN EL PRINCIPIO, ASÍ COMENZÓ TODO	10
1.2 LA LLEGADA DE LA LEGIÓN BLANCA	25
1.3 MUERTE Y RESURRECCIÓN: LEGADO HISTÓRICO	33
2. EL DEMONIO DE LOS MIL INFIERNOS	40
2.1 TEJEDORES DE SUEÑOS MINEROS	40
2.2 LA SÉPTIMA PLAGA	46
2.3 HOMBRES DE PIEDRA, ALMAS DE ACERO	52
2.4 EL GÉLIDO ABISMO	59
3. MEMORIAS DE LA COMARCA (LA VERDADERA Y TRÁGICA HISTORIA DE DIONISIO)	68
3.1 MINERO DE NACIMIENTO	68
3.2 TRIBUTO A LA MINA (PRIMER ENCUENTRO)	70
3.3 EL DULCE PASEO HACIA LA MINA	74
3.4 MÁQUINAS Y SOCAVONES: ARDEN LAS VETAS	79
3.5 FELIZ PORQUE REGRESO A CASA	89
3.6 TRIBUTO A LA MINA (SEGUNDO ENCUENTRO), GRAN FINAL	95
EPÍLOGO	98
EVOCACIÓN ICONOGRÁFICA	109
CONCLUSIONES	122
BIBLIOGRAFÍA	126



## INTRODUCCIÓN

---

Sería difícil comenzar a hablar de un tema en específico si no reconocemos las raíces en las cuales se sustenta. El periodismo ha sido hasta ahora uno de los medios más eficaces para comunicarse con el público; los más experimentados periodistas así lo reiteran.

Carlos Marín, en la actualizada versión de su *Manual de Periodismo*, asegura que: el periodismo “es una forma de expresión social sin la cual el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, resúmenes, interpretaciones, relatos históricos y anecdóticos”.<sup>1</sup>

Por su parte, Félix Ortega y María Luisa Humanes, coinciden en que el periodismo “es el oficio o profesión que tiene como fin buscar noticias e información para que la sociedad siempre esté enterada de lo que ocurre a su alrededor”.<sup>2</sup>

“Sólo una parte del periodismo escrito, que englobamos dentro del periodismo informativo, es la que tiene como único fin la información, el relato escueto de lo sucedido con imparcialidad. Es decir, la que trata de contar a la sociedad, con un lenguaje directo y sencillo, aquellos acontecimientos que pudieran ser de su interés. Se puede definir como un mensaje breve y esquemático de los acontecimientos acaecidos recientemente, donde lo importante es contar, de la forma más concisa, breve y clara posible, un hecho verdadero, inédito, de actualidad y de interés general”, es como definen Ana Francisca Aldunate y María José Lecaros al periodismo.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 2003 p. 10.

<sup>2</sup> Félix Ortega y María Luisa Humanes, *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Ariel, Barcelona, 2000

<sup>3</sup> Ana Francisca Aldunate y María José Lecaros: *Géneros periodísticos*, p. 19.

## INTRODUCCIÓN

---

En el quehacer periodístico uno de los géneros más destacados es la entrevista de semblanza o el perfil, según lo consideran autores como Raymundo Riva Palacio. Sin este género, el periodista no podría tener la información necesaria para construir los hechos, de manera que el lector sienta que está leyendo una novela y no una nota informativa.

Existe otro género periodístico con características diferentes a la entrevista. Se trata del relato periodístico, en el cual se muestra un narrador quien va presentando los hechos y “cuenta desde su punto de vista, cómo es el personaje y cómo fue la conversación que sostuvieron”<sup>4</sup>

El narrador describe los hechos e interpreta las palabras del entrevistado, desde qué y cómo lo dirá y al final se obtiene un relato periodístico donde el autor es completamente dueño de las palabras del entrevistado para poder recrear el suceso.

El presente trabajo demuestra hechos reales, verificables y comprobables, pues se trata concretamente de un relato periodístico.

Trabajo basado en fuentes de primera mano porque de esta manera podemos obtener la información necesaria con los protagonistas de los hechos, sin necesidad de recurrir a libros u otras fuentes de consulta.

Después de obtener la entrevista, el constructor del relato, que en este caso figura como el narrador y hasta como un personaje de la historia, cuenta los acontecimientos de tal manera que se dé testimonio del entrevistado con el punto de vista del entrevistador.

---

<sup>4</sup> Francisca Robles, *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*, Tesis, UNAM, 1998, México, D. F. p. III.

## INTRODUCCIÓN

---

En la entrevista-discurso, según Robles, el entrevistador crea en el lector la “ilusión” de “escuchar” las voces de él y del entrevistado, éstas pueden adoptar forma de diálogo para representar o “imitar” la conversación previa efectuada.

Dicha representación puede complementarse con la narración del suceso y/o la descripción del escenario. La entrevista-discurso se transforma entonces en un discurso específico: un relato.<sup>5</sup>

En el relato periodístico es posible el registro de hábitos, gestos, costumbres, vestimentas, lugares, formas de hablar; y todos los detalles, hasta el más mínimo; para reproducir fielmente una historia o un suceso, se hace la representación de personajes para que el lector tenga oportunidad de identificar a cada uno por su forma de ser, al mismo tiempo que se revelan emociones, sentimientos y pensamientos de los personajes.

Se habla también de una interpretación de hechos, ya que el periodista selecciona cuáles son los más relevantes y posteriormente contextualiza el acontecimiento para darle coherencia y finalmente hace la redacción para dar paso a la comunicación del hecho por medio de un relato.

El relato ha sido definido de muchas formas. Para Lourdes Romero, los relatos periodísticos son una secuencia de actos de habla, ya que coinciden en su finalidad primordial: Influir en el contenido y principios fundamentales de nuestros conocimientos y representaciones sociales.

La función básica de un relato es la de contar una historia, representar un acontecimiento o una serie de acontecimientos reales o ficticios, por medio del lenguaje y más particularmente del lenguaje escrito.

---

<sup>5</sup> Ibidem, p. 23

## INTRODUCCIÓN

---

El relato es un producto periodístico que reflejará los roles que desempeñan los actores del suceso, quienes funcionarán como personajes del relato.

Todo comenzó cuando Truman Capote escribió su reportaje novelado *A sangre Fría*. La obra, publicada en 1965, de forma seriada en el periódico norteamericano *The New Yorker*, fue iniciadora del género de no-ficción, pues el autor, haciendo uso de su mirada periodística y a la vez de sus dotes literarias, llevó a cabo la reconstrucción minuciosa de un caso real, aparecido entre las notas diarias de la sección policíaca del periódico, utilizando recursos de la ficción, para darlos a conocer como si se tratase de la trama de una novela.

Por su parte, Tom Wolfe crea una serie de procedimientos estilísticos relacionados con la línea narrativa, los diálogos y los detalles ambientales, los cuales se resumen en lo siguiente:

- a) Punto de vista en la tercera persona: Wolfe llama así al punto de vista en donde el autor desaparece del texto para dejar hablar sólo al protagonista, de tal forma que se presente al lector cada escena a través de los ojos del personaje en particular, para la sensación de estar metido en su piel y experimentar lo mismo que él. Se trata en realidad de que el personaje hable por él mismo, en su propia voz, como si fuera quien cuenta y no el periodista.
- b) Construcción escena-por-escena: Reconstruir el escenario y describir las acciones y personajes; contar la historia saltando de una escena a otra y recurrir lo menos posible a la mera narración histórica.



## INTRODUCCIÓN

---

- c) Diálogo realista: Reproducir textualmente las palabras del personaje, con sus interjecciones, redundancias, entonaciones y modismos de lenguaje, con el fin de retratar mejor a los personajes de manera especial para reforzar las frases; son frecuentes las admiraciones y exclamaciones, así como el uso, hasta cierto punto excesivo, de guiones, paréntesis, mayúsculas y puntos suspensivos.<sup>6</sup>

De acuerdo a todos estos conceptos y con las técnicas anteriormente descritas, es como se inicia esta investigación que muestra la vida de un minero; cómo trabajaba, qué hacía dentro de lo que él llama “infierno”, las condiciones de trabajo y todo lo relacionado a la minería en el largo y desgastante trayecto de la historia de un minero hidalguense.

Resulta entonces, que un trabajo como éste, exhibe una parte de la historia de Real del Monte en el estado de Hidalgo; una memoria que todos conocen pero que se ha ido perdiendo al no tener testimonio de los personajes que vivieron en carne viva las inclemencias de las minas.

Además, sirve para demostrar cómo por medio de entrevistas, el autor puede formarse una idea de cómo fueron los hechos, como si el autor hubiera estado precisamente en el lugar donde ocurrieron, justo en el momento exacto en que se desarrollaban.

De esta manera, empieza a contarlos y desde su punto de vista, describe lugares, situaciones, personajes y hechos según el testimonio del entrevistado, que hace que con una fuente de primera mano, los sucesos sean totalmente verdaderos.

---

<sup>6</sup> <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc88/letras.html>

## INTRODUCCIÓN

---

Un relato periodístico puede contarse de muchas formas, pero el que sustenta el siguiente trabajo, está escrito sin orden ni estructura y no por eso tiene menor validez, simplemente es una forma de relatar los hechos, a juicio del autor, ya que es el dueño absoluto de la entrevista para poder relatarla según su punto de vista.

Asimismo, el presente trabajo muestra a los lectores cómo era la vida dentro de una mina en “el Real” y cómo se vivía en las gloriosas épocas de la minería en Hidalgo.

La importancia de este relato, radica en dar a conocer de una manera diferente, los hechos y la vida de uno de los mineros vivos más vetustos que existen en Real del Monte, para que los habitantes de esa comarca minera, tengan un documento con el que se puedan imaginar cómo se vivía en aquellos días y cuáles son las bases que sostienen ahora al llamado “pueblo mágico”.

Del mismo modo, este trabajo se realizó como un relato periodístico porque toda la escenografía que hay detrás de la historia, anécdotas, albures, chistes, apodos y los diálogos que se usaban en ese entonces, no podían haber quedado representados de mejor manera, que los mismos personajes que vivieron en carne propia, los volvieran a repetir con sus propias palabras, dando fe y testimonio de una de las etapas más productivas e importantes no sólo del estado, sino del país entero.

Por ello, con este trabajo hago una aportación: Contar una historia, rescatando los modismos y formas de vida de ese entonces, con quienes vivieron prácticamente dentro de una mina, dejando para todos los lectores un documento el cual puede formar parte de su realidad e identificarse con los personajes y la historia.

## INTRODUCCIÓN

---

Este trabajo puede ser también, un documento histórico en el cual se puede observar cómo desde los primeros pobladores hasta nuestros días ha ido cambiando el Real del Monte a través de la historia y de la minería.

# **La montaña que besa el cielo**

**Capitulo 1**

Mineral del Monte, un lugar lleno de magia, cultura, tradiciones, historia y sobre todo de minería y mineros.

Un lugar donde uno puede sentir las finas caricias de la fría neblina sobre el rostro, mientras contempla ese pueblito que al llegar parece como si fuera un sueño europeo, tejados pintados de rojo, frondosos bosques de coníferas que resguardan a las familias realmontenses cuando el frío se apodera del lugar, un cafecito de olla con canela, unocol de “Los Charros”, una fría tarde en el barrio de San Agustín...

—Ándale chamaco!, vete a poner un suéter que hace un frío de la fregada, ¡mira nomás como andas, todo mojado! Sácate a quitar esa ropa —  
—Pero yo todavía quiero jugar... —nada, nada, ándale porque orita que llegue tu papá de la mina, va a querer su cafecito con suocol y te me vas a acostar temprano porque ya ves que hoy no te dejó entrar la maestra por llegar tarde...  
—pero al mío le pones tantita nata así como me gusta ¿sale ma?—

Originalmente el municipio de Real del Monte fue fundado en 1572, puesto que en épocas del Virreinato se le daba el nombre de Real a todo lo que era propiedad de la corona y como las minas eran propiedad de los españoles, se les ocurrió ponerle Real del Monte.

Desde que existieron los primeros pobladores ha tenido cuatro nombres: *Maghotzi*, *San Felipe* y posteriormente lo cambiaron a *Real del Monte*; sin embargo, para 1824 cuando se hizo la división política de la República Mexicana, lo cambiaron oficialmente a municipio de Mineral del Monte, aunque más de ciento cincuenta años después todos lo conocemos como *El Real*.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Luís Jiménez Osorio, *Monografía de Real del Monte, Hgo. Real de Minas del Monte*, 1998, Gobierno del Estado de Hidalgo, p. 7.

Este municipio es uno de los más importantes y estratégicos de la región. Está situado muy cerca de Pachuca, ciudad capital y por muchos años fue el único camino para quienes querían ir a Atotonilco el Grande, Metztlán, la Sierra y la Huasteca.

Los viajeros que venían de Veracruz hacia Pachuca, se detenían en Real del Monte para intercambiar productos o comprar los que se ofrecían en pequeños puestos ubicados en la calle principal, pues el comercio era la actividad principal de este lugar y se dice que antes, tener un pequeño local en el Real, era tan valioso como la plata misma que se extraía de sus montañas.

### 1.1 EN EL PRINCIPIO, ASÍ COMENZÓ TODO...

Resulta que antes de la conquista ya se tenían nociones de trabajos hechos en las minas, ya que entre los regalitos que Moctezuma otorgó generosamente a Cortés, figuraban unos soles de metal amarillo que ellos llamaban *cozticleocuitlaltl* que no era otra cosa que oro y unos llamados *iztacteocuitlaltl* que era nada más y nada menos que... —adivinaron—, plata.

Pero... ¿Dónde queda *Real del Monte*? o Mineral del Monte ó simplemente *El Real*, como prefieran llamarlo es igual, pues yo les digo.

Está situado a los 20 grados 08 minutos de latitud y 98 grados, 51 minutos 15 segundos de longitud del Meridiano de Greenwich; a 2 mil 670 metros sobre el nivel del mar, con una superficie de 7 mil 200 hectáreas.

Bueno está bien, un poco más preciso; colinda al norte con Omitlán, al sur con La Reforma y Pachuca, al oriente con Epazoyucan y al poniente con Atotonilco. Bueno ya, está a 15 minutos de Pachuca.

## EDIFICACIÓN DE UNA COMARCA

En el libro antes citado, según la versión del cronista oficial de *Real del Monte*, Luís Jiménez Osorio, narra una leyenda en la que unos frailes agustinos que habían salido de Actopan con rumbo a Atotonilco el Grande, iban pasando por un lugar llamado *Bandola* y fueron informados por sus guías que por ahí cerca se encontraban unos yacimientos de oro y plata que sólo pocas personas sabían su ubicación; y como los frailes no se quisieron quedar con la duda, les dijeron a sus guías que les informaran del sitio.

Los guías aceptaron pero bajo una condición: Que los agustinos serían vendados de los ojos para que no supiesen nunca donde se encontraban, así fue como los guías y frailes desviándose de su ruta original, se dirigieron hacia los yacimientos, lugar obligado por la duda y la expectación.

Después de un corto tiempo de caminata se encontraban ya en un socavón no muy profundo, los guías les quitaron los vendajes y al fin vieron lo prometido; sorprendidos, pudieron admirar metales de valor inestimable, el gusto no les duraría mucho; al instante fueron vendados nuevamente y llevados al lugar donde se habían desviado.

Pero como hay personas muy inteligentes, un fraile pensó en desbaratar su rosario y sin que nadie se diera cuenta, iba tirando las cuentas por el camino para posteriormente poder regresar y efectivamente, días después regresaron al socavón donde habían admirado la belleza de los metales, esto según la leyenda que se puede encontrar en la obra de Luís Jiménez Osorio antes citada.

Así es como se fundó la primera mina que de inmediato llevó el nombre de *San Felipe* y que posteriormente se descubriría una enfrente que llevaría el nombre de *Mina de Cabrera* que se encuentran como a 110 kilómetros de la ciudad de México.

Existen otras versiones en relación al descubrimiento de las primeras minas, hay una leyenda más que señalan los habitantes de la comarca minera, quienes apuntan hacia el conquistador y primer encomendero de *Itzmiquilpan*, Alonso Rodríguez de Escobar, como descubridor de las minas de *Real del Monte* que según, fue mera casualidad el descubrimiento y ahora les cuento cómo fue.

Una fría noche, Alonso Rodríguez de Escobar al disponerse a acampar junto con sus acompañantes, decidieron prender una fogata para calentarse porque las noches del *Real* sí que son bastante frías y la prendieron precisamente en el sitio donde ahora es la *Mina de Dolores*. Entre la plática y al calor de un cafecito mientras pasaba el tiempo, notaron una cosa extraña: A las rocas que estaban en el centro de la fogata les chorreaban unos hilos plateados, que a lo mejor era plata.

Y se dice que en honor a este personaje descubridor de minas se le puso su segundo apellido a uno de los barrios que conforman el pueblo y que es el Barrio de Escobar, que actualmente existe en el *Real*.

Pero la versión más apegada a la realidad, según el texto de Jiménez Osorio ya mencionado y que no es leyenda como las anteriores, cuenta que tal descubrimiento fue cerca de 1552 por un señor que respondía al nombre de Alonso Pérez de Zamora, quien inmediatamente fue con las autoridades de



Pachuca para decirles que unos meses antes había descubierto los primeros yacimientos mineros.

Pero fue poco después de la conquista y antes de mediados del siglo XVI que se descubrieron y explotaron oficialmente algunas minas de plata en Pachuca.

Ya para esa época, Pachuca, *Real del Monte*, El Chico, Ixmiquilpan y Zimapán, eran centros de importantes operaciones mineras.

Las minas de *Real del Monte* atrajeron a un importante número de mineros, artesanos y comerciantes españoles, pero sobre todo a muchos trabajadores nativos del pueblo que tuvieron la posibilidad de trabajar en las minas.

A mediados del siglo XVI los nativos de *Real del Monte* pagaron el último tributo a los españoles y comenzaron a ser obreros asalariados en las minas que ellos mismos habían descubierto.

Los problemas apenas habían empezado, los españoles al principio creyeron que todo era fácil con los *indios*, como ellos llamaban a los oriundos del *Real*, y que la extracción debía ser en grandes cantidades. Pero estaban equivocados.

El Virrey Enríquez ordenó en tres ocasiones al alcalde de Pachuca que pusiera a disposición de los dueños de la mina de la Gran Compañía en Real del Monte, un repartimiento de cuarenta indios a la semana durante tres meses. El funcionario subordinado no cumplió la orden por la sencilla razón de que no había indios que pudieran trabajar en las minas.

## LAS ENSEÑANZAS DE EL MAESTRO LORENZO

Después del descubrimiento de las minas, donde los primeros españoles comenzaron a explotarlo y los realmontenses eran indios subordinados, vino uno de los acontecimientos que marcó una gran era en la industria hidalguense: La invención del Método de Amalgamación por Bartolomé de Medina.

Hasta antes de 1555, el sistema de beneficio de la plata era rudimentario, laborioso y demasiado costoso, pues consistía en calcinar el mineral extraído en grandes hornos, o peor aún, los pueblos prehispánicos prendían fogatas en la misma veta, pero regularmente a baja profundidad y luego la apagaban con agua fría y esto hacía que el mineral se partiera en pedazos.

Después de que extraían los pedazos de roca que contenía el mineral, se continuaba con lo que ellos llamaban *La Pizca*, que era un método que consistía en separar las partículas argentíferas de otros metales; a pesar de todo el esfuerzo, no se lograban obtener metales completamente limpios, pues siempre quedaban impurezas además que era costoso y tardado.<sup>8</sup>

Bartolomé de Medina fue un hombre que nació en Sevilla, España, en 1504. En una ocasión (él mismo lo confesó en una de sus cartas), conoció a un metalurgista alemán al que llamaban El Maestro Lorenzo.

Medina viajó a tierras germanas con el objetivo de hacer algunos experimentos con ciertos químicos para lograr el refinamiento de la plata, afortunadamente éstos salieron bien y decidieron viajar a América para mostrar su invento.

---

<sup>8</sup> Juan Manuel Menes Llaguno, *Breve Historia de la Industria en Hidalgo Compañía de Real del Monte y Pachuca*, México D.F., 1982, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C. p. 25.

Desafortunadamente, la Casa de Contratación en Sevilla sólo dio permiso para que Medina pasara a América y continuar con sus experimentos, pues el Maestro Lorenzo no era católico, lo que se convirtió en un obstáculo imposible de lograr.

Pese a las negativas, Bartolomé de Medina se tuvo que conformar con viajar solo y llegó a tierras americanas en 1553, para continuar con sus experimentos al principio en la ciudad de México, pero después logró instalarse en la Hacienda de la Purísima Concepción, donde se encontró a otro metalurgista novohispano de nombre Juan de Placencia con el que reanudó sus experimentos.

Sin embargo, la clave estaba en las teorías del Maestro Lorenzo y en América, los españoles iban de fracaso en fracaso, por lo que Medina tuvo que recurrir al Virrey para que su amigo pasara a América, permiso que le fue negado rotundamente por segunda ocasión.

Medina, nuevamente se quedó solo para continuar con sus frustrados experimentos y no fue sino hasta 2 años más tarde, que por fin logró poner en práctica el método que llamaron *de patio*, debido a la necesidad de grandes extensiones para su aplicación.

El sistema de patio consiste en moliendas de las menas de plata con mazos o morteros y completando la pulverización en molinos o arrastres, amasada con los pies o por las bestias, la masa molida, humedecida, en mezcla con sal, mercurio y generalmente pintas de cobre (magistral) que actuaban como catalizador en tortas extendidas sobre el piso de patio abierto o de cobertizo; lavado con agua en tinas provistas de molinillo agitador para separar la amalgama de plata por calentamiento; y por último, desazogado o destilación de la amalgama, generalmente en aparatos llamados capellinas, con el propósito de liberar la plata y recuperar parte del mercurio. Es notorio que, para su éxito total, el método de patio dependía de condiciones favorables por lo que al clima respecta. El proceso

podía llevar de dos semanas a dos meses. Una desventaja de este sistema, era su natural necesidad de azogue, que era traído por barcos a nuestro continente, lo que provocaba que con frecuencia fueran asaltados, en mitad del océano, por piratas.

Inclusive después de este descubrimiento, el Virrey concedió a Medina una merced como inventor del sistema, posteriormente viajó a España al saber que uno de sus hijos había muerto al intentar cruzar a América y radicó por un corto tiempo en su tierra natal, hasta que un día decidió regresar a *Real del Monte* y radicar en la comarca minera hasta el fin de sus días en 1585, en compañía de su esposa Doña Leonor Morales y sus hijos.

## **LA ERA DEL INDIO QUE SE CONVIRTIÓ EN OBRERO**

Una vez descubierto un mejor sistema para el beneficio de la plata, aceptado por varios siglos alrededor del mundo, a finales del siglo XVI se presentaba uno de los principales problemas que sufrirían los españoles: La escasez de trabajadores en las minas.

Los propietarios decidieron por primera vez recurrir a un incentivo que consistía en un sistema de remuneración al que ellos llamaban partido, por medio del cual, una parte se les pagaba a los nuevos mineros con un pedazo de mineral extraído por ellos mismos.

De esta manera, al final de la jornada los *indígenas* salían de sus labores con una pequeña parte que le habían arrancado a la mina y sin darse cuenta, comenzaría la pesada tarea de cada vez extraer más y mejores metales, para así, la paga que recibieran fuera de calidad.

Aún con este primer incentivo que los mineros recibían en forma de metal, en las minas se veían menos trabajadores, porque no había la suficiente tecnología para cavar más profundo cada vez, las fuerzas de los mineros se agotaban; ya no podían seguir más.

La barrenación a mano de las minas a una profundidad de poco más de 120 metros era demasiado costosa, por lo mismo, nadie quería pagar el precio de materiales que facilitarían este trabajo y las minas estuvieron abandonadas por primera vez.

Pero algunos mineros decidieron quedarse en las minas a trabajar para seguir obteniendo los metales preciosos a los que ya se habían acostumbrado; sin embargo, lo único que pudieron obtener fueron más problemas, las dificultades se acrecentaban mientras los mineros ya no podían hacer nada.

La abundancia de agua en las vetas y los antiguos métodos de desagüe empleados, se combinaron para hacer una tarea sumamente difícil de conseguir, después se sumó la falta de capital para invertir en tecnología moderna que solucionase sus problemas.

Pero los propietarios no se daban por vencidos y una vez entre el decenio de 1720-1730, realizaron un enorme esfuerzo por resolver estos problemas que eran principalmente de retraso tecnológico y de fuertes inversiones.

Intentaron hacer un desagüe en gran escala, pero el esfuerzo fue en vano y para fines de la década siguiente toda la Veta Vizcaína quedó abandonada, nada se pudo hacer, nadie la pudo salvar, ni siquiera los realmontenses quienes la sentían de su propiedad.

Las minas en *Real del Monte* quedaron vacías por primera vez desde que los españoles conquistaron el país y los nativos de Real del Monte recibieron, también por primera vez, un pago por el agotador trabajo que realizaban dentro de las minas.

A pesar de la situación, fue el inicio de una gran época de prosperidad venidera para la primera gran empresa minera en el país, que se ubicaría en el distrito de Real del Monte y Pachuca, donde los dueños se saciaron los bolsillos de riquezas, mientras los mineros explotados morían a causa de enfermedades o accidentes dentro de las minas.

## **DE QUERÉTARO PAL' REAL**

En Real del Monte hubo hombres importantes que prácticamente cambiaron la vida del lugar, uno de ellos fue José Alejandro Bustamante, quien se propuso desaguar la principal veta minera: La Vizcaína. Rápidamente agotó sus recursos económicos por lo que se asoció con otro hombre no menos importante: Pedro Romero de Terreros, comerciante de la ciudad de Querétaro que había heredado recientemente una buena fortuna de su tío.

Llegó de España para ser el primer Conde de Regla. Comenzó una notable carrera no como minero, sino como un comerciante en el mercado agrícola de la ciudad de Querétaro.

Antes de la formación de una gran empresa minera que vería las glorias por muchos años, Romero de Terreros financiaba los trabajos de un minero muy capaz: José Alejandro Bustamante. Tiempo después, le pediría a Romero fuera su socio.<sup>9</sup>

Con la inundación de los socavones de la Veta Vizcaína, Bustamante ideó la construcción de un contra socavón que para su tiempo, significaba un gran reto para la ingeniería minera, además de una buena inversión. Aunque Bustamante inició los trabajos, su capital fue disminuyendo poco a poco, así que entró en pláticas con Romero de Terreros, un comerciante en Querétaro con muy buena visión para los negocios.<sup>10</sup>

Romero le prestó fuertes cantidades de dinero a Bustamante, al grado de llegar a ser su socio, al cincuenta por ciento de las ganancias producidas de la operación.

Trabajaron juntos en el gran proyecto, pero lamentablemente Bustamante murió en 1750 y su socio heredó su parte de la empresa; fue hasta doce años más tarde, cuando vería el final del proyecto con gran éxito, el drenaje alcanzó la veta para así explotarla mejor.

Con este mega proyecto, Don Pedro Romero de Terreros se convirtió en el primer Conde de Regla y posteriormente en el hombre más rico del continente, mientras una hermana de Bustamante mendigaba una pensión alimenticia.

<sup>9</sup> Randall R. W., *Real del Monte: Una empresa minera británica en México*, Madrid 1977, Fondo de cultura económica, pp. 24-25.

<sup>10</sup> Juan Manuel Menes Llaguno, *Breve Historia de la Industria en Hidalgo Compañía de Real del Monte y Pachuca*, México D.F., 1982, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C., pp. 28, 29.

Todo iba perfectamente para Don Pedro Romero de Terreros, poseía nueve minas, varias empresas y tenía a su mando a miles de trabajadores que los dividía en tres categorías: La primera, estaba constituida por esclavos negros y mulatos; la segunda categoría la formaban los trabajadores temporales que las autoridades coloniales concedían a Romero con base en la obligación laboral forzada; y a la tercera, pertenecían los trabajadores asalariados, quienes conforme a la ley, eran considerados libres, pero frecuentemente se les hacía trabajar por medio de violencia; sin embargo, a esta categoría pertenecían los obreros más calificados.<sup>11</sup>

### ¡ESTALLÓ LA BOMBA!

Durante la Administración de Don Pedro Romero de Terreros ocurrió uno de los acontecimientos más importantes en la historia de *Real del Monte*, de México y sobre todo del continente Americano en las relaciones obrero-patronales. Los mineros demandaron ante las autoridades competentes al patrón.

La situación laboral ya se había convertido en un caos para los mineros, el patrón les seguía pagando por partido y los todavía *esclavos* estallaron en conjunto, llevando a cabo la primera huelga documentada en el continente.

La paciencia se agotó en los trabajadores de las minas y más en estas circunstancias, en agosto de 1766 los mineros pasaron a ser una de las más activas fuerzas de la lucha anticolonial. Se dio la primera huelga minera.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Texto anónimo, encontrado en la Biblioteca Pública de Real del Monte, Hidalgo.

<sup>12</sup> Luis Jiménez Osorio, *Monografía de Real del Monte, Hgo. Real de Minas del Monte*, 1998, Gobierno del Estado de Hidalgo, p. 10.



El conflicto entre el patrón y los trabajadores fue porque Romero decidió aumentar las normas de trabajo, reducir el pago por jornada de doce horas, de cuatro a tres reales; no era para menos, Romero pretendía que los mineros trabajaran más horas por un pago menor.

Pero eso no era todo, el patrón dio la orden de que aumentaran el doble o más de tamaño a los sacos que servían de medida para el mineral obtenido, por consiguiente aumentaba el trabajo. Para que un minero tuviera que cumplir las nuevas disposiciones, se veía obligado a trabajar de dos a tres días y a veces hasta cinco o seis para recibir solamente el pago correspondiente a una sola jornada laboral.

Otro problema era que los mineros no tenían la suficiente seguridad dentro de las minas, ya que la administración se encargaba de ahorrar en alumbrado, en petardos de pólvora utilizados para las explosiones y por si fuera poco, hasta se ahorraban en las herramientas de trabajo necesarias que utilizaba un minero.

Como para este tiempo se necesitaba mucha gente que trabajara en las minas, había personas encargadas de buscarla, unos tipos llamados *capataces recogedores*, iban a los poblados donde vivían los obreros y se apoderaban de todos los hombres que se encontraban a su paso y por medio de golpes los arrastraban hasta las minas.

Entonces los obreros empezaban a quejarse diciendo: “Aquí todo favorece al patrono y perjudica al obrero”, reclamaban a Romero quien a costa de la explotación de los obreros, hizo una de las mayores fortunas de la Nueva España.

En julio de 1766 los obreros se quejaron con las autoridades coloniales reclamando que se les restablecieran las anteriores condiciones de trabajo y de pago.

Preocupado por las pérdidas que ocasionaría que los obreros dejaran de trabajar, el Virrey Cruillas accedió a las peticiones de los mineros; sin embargo, esto sólo era una encrucijada para los trabajadores, mientras que éstos esperaban sentados y emocionados el desenlace de las negociaciones, Romero planeaba una táctica que perjudicaría nuevamente a los trabajadores.

Don Pedro Romero aceptó satisfacer las peticiones de los obreros, pero aprovechando que la atención de los mineros se centraba en las negociaciones, éste ordenó a las autoridades coloniales que comenzaran a arrestar a escondidas, a los principales agitadores del movimiento que sumaban entre todos cincuenta y cuatro hombres.

Pronto los mineros se dieron cuenta del engaño, de nueva cuenta provocó un estallido de indignación entre ellos, fueron motivados a ocasionar una rebelión en contra del patrono que se extendió además de *Real del Monte*, a Pachuca y toda la región minera circundante.

Se manifestaron miles de trabajadores a las puertas de las autoridades coloniales y el temor que esto les ocasionó, los motivó para que mandaran grandes destacamentos de infantería y caballería a la zona de la rebelión, lo que provocó que otros miles de trabajadores huyeran con sus familias para refugiarse en las montañas de *Real del Monte*.

Un señor llamado Francisco Javier Gamboa, quien figuraba en ese entonces como miembro del Consejo Real, hizo un llamado a los mineros de las montañas prometiéndoles que los perdonaría si regresaban a trabajar a las minas. Dos mil personas bajaron de las montañas para negociar ahora con un nuevo contrato laboral en forma de carta y ratificado por el Virrey; así, con una nueva forma de trabajo y un arreglo entre patrón y obreros, regresaron a sus labores de siempre, a las minas que los aguardaban con impaciencia para seguir explotándolas.

Aunque posteriormente el Virrey los acusara de “espíritu rebelde” y de oponer resistencia armada, amenazaba con represiones; pero nada hizo que los mineros se apaciguaran ante los hechos, con un espíritu combativo y la reclamación por sus derechos, ni el Virrey ni las autoridades coloniales pudieron hacer gran cosa en contra de los mineros.

Pero las cosas no habían terminado, al menos para el gran señor de las minas, Romero, quien después de cinco años de la huelga, para perjudicar a los obreros en una táctica vengativa, decidió suspender el trabajo en las minas por tiempo indefinido, quedándose los obreros sin trabajo, sin comida y sin nada.

## **LA CORTE DEL REY DE PLATA**

De las nueve minas que tenía Romero funcionando al cien por ciento, sólo tres permanecieron abiertas; sin embargo, ahora eran trabajadas por esclavos e indígenas campesinos que los llevaban a la fuerza a trabajar. Miles de obreros murieron de hambre y el país se llenaba de bandoleros.

De aquí en adelante, la minería jugaría un papel muy diferente al que se tenía acostumbrado, miles de obreros en todo el país imitaban a los mineros de *Real del Monte*, con una nueva fuerza social por medio del proletariado, exigían buen trato de parte de los patronos como lo hicieron los mineros de San Luís Potosí y prácticamente en todo el país.

La huelga, que se había iniciado como respuesta de los mineros a la disminución del salario y al aumento del trabajo, decisión que sólo empeoraría las cosas por parte de los mineros quienes enfurecidos con el patrono y defendiendo sus intereses económicos, respondieron con violencia a la violencia con la que los habían atacado a ellos durante el quince y dieciséis de agosto de 1766.<sup>13</sup>

Esta rebelión de 1766 por los mineros de Real del Monte, marcó una nueva etapa para la historia del país, fue considerada como la primera huelga en la historia de la Nueva España y de las primeras en el continente Americano con una duración de nueve años, hasta que el Virrey Bucareli logró resolver el conflicto por una orden expresa del Monarca Español.<sup>14</sup>

El país entraba en una crisis y el régimen colonial español se desmoronaba, viéndose totalmente destruido por la guerra de Independencia en 1810, lo que provocó que una creciente ola de indígenas, multitudinarias manifestaciones de obreros y demás habitantes del país, se levantaran en armas para protagonizar el principio de una nueva era para el país.

---

<sup>13</sup> Texto anónimo, encontrado en la Biblioteca Pública de Real del Monte, Hidalgo.

<sup>14</sup> Juan Manuel Menes Llaguno, *Breve Historia de la Industria en Hidalgo Compañía de Real del Monte y Pachuca*, México D.F., 1982, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C., p. 31.

Los tiros eran abandonados por falta de trabajadores, los sistemas de desagüe en las minas eran insuficientes y el túnel de Morán que había cumplido con sus funciones por más de cincuenta años, generaría una crisis en la minería realmontense que se prolongaría hasta la llegada de la compañía inglesa en 1824.

En 1871, el Primer Conde de Regla y gran señor de la minería, muere en *Huazcaloya*, conocido hoy día como Huasca, legando a su hijo mayor toda su fortuna y sus minas. La riqueza de la Vizcaína, pronto entraría en un periodo de decadencia que terminaría por acentuarse con el inicio de la revolución mexicana.

## 1.2 LA LLEGADA DE LA LEGIÓN BLANCA

Después de la muerte de Pedro Romero de Terreros en 1871, la minería de *Real del Monte* entró en un periodo de crisis principalmente por tres factores: la sensible baja de los precios de la plata en los mercados europeos, hacía incosteable su obtención; la inundación de los socavones a consecuencia de las abundantes lluvias que llevaría a la escasez de varios productos como: fierro, acero y mercurio; además de las revueltas insurgentes que paralizaron el mercado aún después de consumada la Independencia.<sup>15</sup>

Pero los ingleses no se quedarían atrás, pues consideraban a la plata un metal muypreciado, por ello, fue el objeto de las aventuras mineras emprendidas en México por la sociedad británica Compañía Real del Monte, en la primera mitad del siglo XIX.

---

<sup>15</sup> Juan Manuel Menes Llaguno, *Real del Monte El esplendor de ayer para siempre*, Hidalgo 1997, Gobierno del estado de Hidalgo, p. 64.

Desde 1810, la Gran Bretaña obtuvo el derecho a comerciar con las colonias españolas, las empresas manufactureras y navieras británicas, comenzaron a hacer presión sobre su gobierno para que estableciera lazos comerciales más estrechos con la Nueva España.<sup>16</sup>

El gobierno británico y los capitalistas, no deseaban territorio mexicano, consideraban que había algo más importante: Comercio y metales preciosos. El primer paso que dieron los ingleses, fue pedir diplomáticamente las minas para poder explotarlas en México.

### COMENZÓ LA TRAVESÍA

El primer grupo de mineros ingleses embarcó en el puerto de Liverpool el 25 de marzo de 1824 y llegó a Tampico el 25 de mayo del mismo año, haciendo su entrada triunfal al *Real del Monte* un mes más tarde, el 11 de junio. La delegación estaba compuesta de quince trabajadores comandados por James Vetch, quien fungió como comisario en jefe hasta 1827.

Ya todo estaba listo con la presencia inglesa, trabajadores, dinero para invertir y alguien que les dijera cómo explotar las minas, pero los ingleses no se habían dado cuenta que contaban con otro problema: El lenguaje.

Pronto los ingleses comenzaron a desconfiar de la capacidad de los técnicos mexicanos, por lo que la Compañía ordenó hacer traer más trabajadores sajones para que hicieran el trabajo que se requería, así, en 1825 se embarcaron ciento veintitrés mineros británicos de los cuales veinte murieron en el camino.

---

<sup>16</sup> Randall W. R., *Real del Monte: Una empresa minera británica en México*, Madrid 1977, Fondo de cultura económica, p. 45.

Un año más tarde, se ordenó el envío de más obreros británicos, esta vez se embarcaron veintiséis y ocho más en 1830, superando para esta fecha más de doscientos trabajadores británicos, viéndose los realmontenses invadidos por una lengua extraña para ellos, costumbres culinarias diferentes, una religión totalmente desconocida; pero pronto el problema quedaría solucionado.<sup>17</sup>

El primer gran reto con el que se encontrarían los ingleses, fue desaguar los socavones que se habían inundado por el desuso y las fuertes lluvias; para completar esta tarea, fue necesario traer una enorme bomba de manufactura inglesa cuando corría el año de 1825, pero ésta, no sería una tarea nada sencilla, así que habían de pensar cómo iban a trasladar 280 toneladas de acero desde Inglaterra hasta los socavones de *Real del Monte*.

Tan sólo para transportar la gran máquina de Mocambo, Veracruz, a *Real del Monte*, se llevarían un largo año; además, habrían de comprar cientos de bestias de tiro y caballos y contratarse a decenas de trabajadores. En el trayecto, quince europeos murieron y otros cinco cayeron gravemente enfermos a causa de encontrarse con un clima adverso y el cansancio.

Ciento ochenta toneladas de material fueron cargadas en doscientas carretas y otras cien más fueron llevadas a lomo de bestia. Cumplido el gran reto y con la nueva máquina lista y funcionando, las minas pudieron ser rehabilitadas, generándose un repunte sin precedente en la actividad económica del poblado.

Durante el decenio de 1820-1830, la transferencia de capital británico a todas partes del mundo llegó a un máximo, al mismo tiempo que el país se veía invadido por una ola de intereses especulativos en 1824 y 1825.

---

<sup>17</sup> Ibid, p. 65.

Y no fue sino en 1825, que la Gran Bretaña reconocería oficialmente a México como una nación independiente, haciendo esto favorable a la participación británica para la explotación de las minas.

Inglaterra quería tener el monopolio de explotación de minas en toda Latinoamérica y a fines de 1825, por lo menos veintiocho firmas se habían establecido para la explotación de minas de oro, plata y otros minerales; de las cuales siete de ellas, las llamadas Anglo-Mexican, Bolaños, Guanajuato, Mexican, Real del Monte, Tlalpujahuá y United-Mexican, se proponían explotar minas mexicanas.<sup>18</sup>

La mayoría de los inversionistas prometía limitar sus actividades a las minas mexicanas que en el pasado habían demostrado ser especialmente ricas; así que con las nuevas firmas se hacía una asociación entre ingleses y mexicanos para los negocios mineros.

## MAR DE PLATA

Para hacer correctamente el trabajo, los organizadores de las firmas recomendaban a las personas interesadas en la minería, una obra que Humboldt había dejado: *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, para obtener información detallada sobre los distritos mineros en que se proponían operar.

Había un contrato hecho por los ingleses con las minas de Romero de Terreros, donde se reglamentaban las operaciones en las minas que, según por acuerdo, se extendía de veinte a veintiún años la explotación de las minas y se disponía también un pago de la compañía al conde, un “alimento”; era un pago de doce mil pesos anuales para su subsistencia, deducida de las utilidades de la empresa.

---

<sup>18</sup> Ibid p. 47.



Como los ingleses habían visto que las ganancias de las minas eran cuantiosas, el primer jefe de la nueva compañía, Vetch, tuvo la idea de extender las operaciones de la empresa a una ciudad muy cercana llamada Pachuca, que también poseía algunas minas.

Pero no todo resultó tan fácil cuando las minas de Pachuca fueron abandonadas por un largo tiempo, así que no pudieron ser rehabilitadas sin una fuerte inversión, pero la ventaja fue que se encontraban muy cerca de *Real del Monte*.

Vetch no había decidido si invertir en Pachuca o no, resultaba una tarea sumamente difícil, ya que si hacía las cosas mal, era posible que fuera despedido de su trabajo; en cambio, si era una buena oportunidad sería uno de los hombres con mejor visión para los negocios de la época; finalmente decidió no invertir en Pachuca, con lo que rechazaba la oportunidad de penetrar en uno de los distritos mineros más productivos de México del siglo XIX.

### **CRISIS, PRIMERA CRISIS**

Según un plan original trazado desde Londres, el material y los hombres debieron haber salido de Inglaterra en octubre de 1824, para llegar a México en época de sequía; pero hubo un retraso en la fabricación de las máquinas y no pudieron salir hasta la primavera del siguiente año, llegando a México a principios del verano, una mala época.

Este pequeño desplazamiento en los días resultaría fatal para la empresa, ya que aparte de costoso, unos veinte hombres murieron de fiebre y la mayor parte de la maquinaria tuvo que ser abandonada hasta que el invierno puso fin a las lluvias.

James Colquhoun, oficial de artillería del Ejército Británico, estaba al frente de la expedición, asignó cuatro barcos con unas mil quinientas toneladas de material para ser transportado directamente a México.

Toda esta montaña de acero comprendía nueve máquinas de vapor, cinco para el bombeo, dos para los molinos de pisonos y dos para aserradero, varias bombas, ferretería diversa, herramientas y utensilios, 150 carretas y 760 juegos de arreos para mulas; además de fuerza humana que incluía 123 empleados mecánicos, artesanos y otros; siete mujeres y tres niños a bordo del *Melponeme*, siendo ésta, la nave en la que se embarcó Colquhoun.

Mientras esto sucedía en Inglaterra, el capitán Vetch preparaba en México la llegada del grupo y del equipo. Una de sus tareas fundamentales era conseguir el permiso de las autoridades mexicanas para que el personal inglés pudiera desembarcar sin ningún problema, siguiendo su viaje hasta *Real del Monte*.

Todo iba funcionando perfectamente: Máquinas de vapor con tecnología de punta traídas directamente desde Europa, las mejores bombas de agua para los socavones inundados y un equipo humano que sabía como trabajar las minas y sacarles el mejor provecho.

Aunque hubo temas técnicos a tratar con respecto a las minas; uno de ellos fue el convencimiento de que los ingleses podían llevar a México muchas mejoras técnicas para la extracción y beneficio de la plata y así lo harían, según ellos.

Y según ellos, también tenían una clara ventaja o más bien, dos claras ventajas en cuanto a los *nativos* de Real del Monte, una, los conocimientos sobre las minas; y la otra, las máquinas que poseían, entonces tenían la convicción de que sabían mucho más que los que vivían allí sobre todas las operaciones subterráneas fuera el mineral que fuera.

También estaban seguros que la máquina de vapor revitalizaría y produciría una revolución minera en México, pues esta tecnología no se encontraba casi en ningún lado del país.

Un problema que seguía causando molestia entre los ingleses, era el desagüe de las minas. John Taylor, quien era el administrador de la compañía y sus lugartenientes, exigieron a los británicos que aplicaran todos sus conocimientos y tecnología necesaria (aquí entraba en funcionamiento la máquina de vapor), para impedir que las aguas subterráneas obstaculizaran las operaciones extractivas.

La tecnología existía y surgían también las ideas para resolver problemas, pero vamos a ver ahora que tan eficaces resultaron las técnicas empleadas para el desagüe.

## **EL AUGURIO DE UNA ÉPOCA**

La Compañía Real del Monte comenzó sus actividades mineras en México cometiendo dos errores fatales que contribuyeron a su fracaso. El primero de ellos fue que el capitán James Vetch tuvo la idea de construir una gran planta permanente, decisión que el administrador John Taylor apoyó durante tres años.

El costo de este proyecto fue tan alto que casi agotó el capital disponible inicial de la firma y tratando de arreglar este primer error, la compañía adoptó en 1827 una política de ahorro e hicieron llamados a los inversionistas para que dieran más capital, logrando con esto continuar operando a pesar de las pérdidas constantes.

El segundo error, fue la idea original de desaguar los niveles más profundos de la Veta Vizcaína mediante máquinas de vapor, para explotar una gran masa de rico mineral que se suponía había sido encontrada en 1801 por el tercer Conde de Regla, antes de suspender las obras de desagüe.

Fue hasta fines de 1833, cuando la magnitud del error se hizo evidente; cuando encontraron el tan esperado yacimiento, se dieron cuenta que se trataba de un engaño, Taylor había calculado encontrar una veta de unos 125 metros de mineral, de los cuales sólo encontró lamentables 42 metros.

Rápidamente se agotó esta masa produciendo plata por un valor de trescientos mil pesos a principios de 1834 y el costo de la operación habría costado unos doscientos cuarenta y tres mil pesos, así que la ganancia era casi nula, además para ese entonces, la compañía había adquirido una deuda del 86% de la suma y a fin de cuentas la compañía perdería sus operaciones en México.

### **1.3 MUERTE Y RESURRECCIÓN: LEGADO HISTÓRICO**

La empresa tenía una necesidad extravagante de dinero que sin duda les causaba ansiedad, pero había algo curioso: Quienes producían plata no podían disponer de dinero en efectivo y mucho menos pagar sus sueldos aunque sea con plata en bruto, por lo que tenían que mandar las pesadas barras a la ciudad de México, donde se acuñaban las monedas.

Pero esto resultaba casi siempre un problema, principalmente el de transporte. Las monedas acuñadas siempre eran bienvenidas para los bandoleros que llegaban a interceptar las carretas llenas de dinero. Aunque la empresa se tomó la molestia de idear nuevas maneras para su transportación, éstas siempre eran interceptadas y asaltadas por numerosos grupos de bandoleros.

Estos asaltos eran cada vez más frecuentes a partir de 1827, hasta que en una ocasión la Compañía Británica se vio obligada a suspender los salarios o de contraer préstamos a corto plazo, para remediar la momentánea escasez de dinero acuñado.

### **EL OCASO QUE INVADIÓ LAS ALMAS**

Luego de tantos pesares para la Compañía Británica, vendría el principio del fin; la chispa que encendió la disolución de la empresa fue una disputa entre el jefe de la compañía en México y la sede en Londres.

Durante más de veinte años la compañía había operado en *Real del Monte* y había sido improductiva, aunque en 1846 tuvo algunas utilidades, al año siguiente sufriría las pérdidas más fuertes de los últimos diez años y la situación iba empeorando mes tras mes.

La causa de la discusión fue una tontería; en Londres se enojaron porque Francisco Rule, director de la compañía en ese entonces, había dado un premio en efectivo a los capataces de las galerías subterráneas, en un momento de escasez de fondos.

Rule quería salvar la empresa de la crisis por la que estaba pasando en ese momento, así que les dijo a sus compañeros en Londres que tenía la solución para levantar a la empresa financieramente, por lo que pidió a las autoridades londinenses una máquina de vapor de ochenta y cinco pulgadas en el tiro de la mina de Acosta, además de la terminación y puesta en servicio de una gran planta de amalgamación de barril en las haciendas de Sánchez y San Antonio; sin embargo, todo fue en vano.

Rule, en 1848 presentó su renuncia en términos no muy amistosos, pero antes que las autoridades de la compañía se la aceptaran, en enero de 1847 partió hacia Pachuca aludiendo que estaba muy ansioso por no saber nada de la Compañía. En el mal estado de salud en que se encontraba; antes de terminar el año, murió en Pachuca como un símbolo de la mala suerte de la compañía que se venía abajo.

John Buchan encabezaba las operaciones después de la renuncia de Rule; no obstante, eran también los últimos días de la empresa. Llegó en mayo de 1848 para hacerse cargo de la compañía y rápidamente se dio cuenta que había de reducir los gastos. No hallaba la manera de cómo hacerlo, alegando a las autoridades que ése era un punto difícilísimo de decidir y hasta de tratar.

El 19 de agosto los directores convocaron a una junta especial que se llevaría a cabo el 18 del mismo mes, sólo para que Buchan informara que habían resultado pérdidas nuevamente y que tenían una deuda por 80 mil pesos, aparte de una enorme suma por concepto de pagarés de préstamo.

Nuevamente se convocó a una reunión para el 25 de septiembre para informar que la compañía minera de Real del Monte por decisión de los directores, sería disuelta.

La última junta tuvo lugar el 30 de octubre de 1848, sólo se reunieron los propietarios fundadores para decidir rápidamente el futuro de la empresa; por votación unánime, aprobaron el único punto de la sesión de ese día: La confirmación de la disolución de la Compañía.

## **LA PLATA SE NACIONALIZABA**

John Buchan no podía hacer otra cosa que tratar de vender todos los bienes de la Compañía. El primero de junio de 1849, se reunió en la ciudad de México con un grupo de hombres de negocios mexicanos: Nicanor Béistegui, Manuel Escandón, P. de la Roche y Alejandro Bellangé, para formar la Compañía de Minas de Real del Monte.

El 4 de julio, Buchan se reunió con Bellangé y Manuel Bringas para acordar los términos de la transferencia de bienes, derechos y obligaciones de la extinta Compañía Británica de Real del Monte a la recién constituida empresa mexicana.

La nueva administración que ahora era completamente mexicana, se comprometió a liquidar las deudas de la antigua empresa que ascendían a 10 mil pesos y a pagar el 8 de noviembre la cantidad de 30 mil pesos a los exdirectores de esta.

Con ese acto, Buchan dio por terminadas las operaciones de la Compañía Británica de Real del Monte, dando paso a la Compañía de Real del Monte y Pachuca en 1850 y vendió todo lo que pudiera contener la empresa hasta la más mínima parte, pero como la compañía había pedido muchos préstamos, el resultado por el pago de todas las propiedades resultó ser de sólo 30 mil pesos por el trabajo de 25 años de la compañía de aventureros y un capital inicial para la compañía mexicana de casi 5 millones.

### **LA MAGIA ESTÁ POR COMENZAR**

No puede considerarse una total pérdida la presencia inglesa en Real del Monte a pesar de las fuertes pérdidas financieras. Los ingleses sentaron las bases para lo que sería una gran y productiva empresa mexicana; dejando como legado dos mejoras técnicas que contribuyeron al desarrollo de la empresa: El desagüe por medio de máquinas de vapor en todo el sistema de minas de *Real del Monte* y el proceso de amalgamación de barril para el beneficio del mineral de baja ley; que sin duda, abrieron un éxito sin precedentes para las recién rehabilitadas minas de *Real del Monte* y las de la vecina ciudad de Pachuca.

No sólo dejaron tecnología y éxito para los mexicanos, también nos legaron cultura y por si fuera poco un legado culinario que se trata nada más y nada menos que el paste. Y es que hablar de los ingleses y de la minería en este pueblo mágico, es referencia obligada a este original alimento.



El paste era un platillo típico de los ingleses de Cornwall y su elaboración era a base de papa y poro finamente cortados, envueltos por una pasta de trigo horneado que acompañaban con cebolla cruda que mordían mientras lo saboreaban.

Pronto, el paste se haría una costumbre entre los mineros, pues era muy práctico llevarlo a la mina, además que conservaba caliente su contenido por largo tiempo, luego salió a las calles y la gente lo mexicanizó agregando chiles, perejil y carne.<sup>19</sup>

En la actualidad el paste ha llegado a ser una parte importante dentro de la economía de *Real del Monte*, pues muchas familias viven de preparar este alimento que se puede comer a cualquier hora del día y mezclarlo con otros alimentos y bebidas sin ningún problema.

De esta manera, los ingleses sentaron las bases para que una compañía mexicana se consolidara por mucho tiempo como una de las más productivas, con muchas glorias para los mineros de *Real del Monte*, pero sobre todo para ese poblado que se convertiría en el paraíso para muchos y en la rutina para otros.

Por fin una compañía mexicana manejaba la explotación en su propio territorio sin necesidad de ayuda extranjera, pronto la recién formada Compañía Real del Monte y Pachuca, después de la disolución de la Compañía Británica, probaría las riquezas que las vetas encontradas darían a los dueños hasta su disolución en 1991, cuando pasó a formar parte del gobierno del estado de Hidalgo.

---

<sup>19</sup> Juan Manuel, Menes LLaguno, *Real del Monte, El esplendor de ayer para siempre*, Hidalgo 1997, Gobierno del Estado de Hidalgo, p. 68.

Hasta hace un par de años, las minas las manejaba una compañía regia con una producción de plata inferior a las grandes épocas de la minería hidalguense; sin embargo, para 2007, las minas de Real de Monte y sus alrededores, dejaron de funcionar en su totalidad.

# **El demonio de los mil infiernos**

## **Capitulo 2**

Después de 24 años de explotar a los indios que vivían en *Real del Monte* y lugares aledaños, la compañía inglesa decidió dejar de permanecer en nuestro país debido a que tuvieron muy mala suerte para ser beneficiados con las riquezas que el suelo de las montañas ofrecía. Todo se paga en esta vida.

A final de cuentas, los únicos que se beneficiarían de la estancia de los europeos en *Real del Monte*, fueron los mismos mexicanos. Los ingleses invirtieron muchísimo dinero en las minas, además trajeron la mejor tecnología que podía usarse en esa época en todo el mundo.

A todos les convino que los ingleses dejaran de operar las minas, por una parte, los mexicanos se convirtieron en dueños absolutos de las vetas, pero hubo sólo un detalle por el que no podían trabajarlas al cien por ciento: no sabían nada sobre la nueva tecnología que usaban los ingleses.

“Entonces a los ingleses también les convino que los mexicanos no supieran nada sobre la tecnología que se usaba dentro de las minas, porque los dueños que ahora eran mexicanos, los volvieron a contratar para que ellos se encargaran de sobrellevar la cuestión administrativa y técnica de las minas, mientras que los mexicanos como siempre, seguían haciendo ‘la talacha’.”<sup>20</sup>

## 2.1 TEJEDORES DE SUEÑOS MINEROS

Un tren pasaba por Pachuca. Yo me subía y notaba que dentro había gente que nunca había visto jamás, pero la saludaba como si nos conociéramos de hace tiempo.

---

<sup>20</sup> Entrevista a Juan Manuel Menes Llaguno, historiador hidalguense, octubre 2006

Había un joven que iba muy sonriente y junto a él, un señor que parecía muy nervioso, como si temiera que nunca fuera a llegar a su destino, de repente íbamos hacia un pueblo mágico al que todos llaman *El Real*, no sabíamos nada sobre ese lugar; sin embargo, nos habían contado que era un pueblo donde podíamos conocer a seres extraños con unos grandes gorros en forma de punta y que estaban vestidos con unas tipo capas que más bien los hacían parecer magos renacentistas, con algunas estrellas bordadas sobre sus mantas y la barba bastante grande y blanca, despintada por el correr del tiempo.

Había también unas señoras muy altas que eran lo contrario a los magos, ¿Cómo se les dice?; ah sí, ya sé, hadas, esa es la palabra. Los magos y las hadas tocaban una música muy bella y ligera, jamás la había escuchado pero era la más grandiosa música que jamás había escuchado.

Juntos íbamos en el tren rumbo al pueblo mágico donde nos decían que nos la íbamos a pasar muy bien, de repente llegamos a una cueva donde vimos a unos pequeños duendes y veíamos como pasaban unas pequeñas luces volando como si fueran pequeños insectos que alumbraban nuestro camino, decidí atrapar una y todo se esfumó ya no había nada, los magos se habían ido y el tren ya no funcionaba, los pasajeros habían muerto, mientras yo recordaba aquel día tan entretenido cuando por fin supe qué eran esas pequeñas luces que volaban pero que no podías atrapar, -es muy raro, todo está pasando como lo había imaginado-pensé.

Qué sueño tan raro...

Recordé mi sueño durante la mañana como si me trajese algunos recuerdos, pero de pronto cuando me encontraba en ese lugar sabía que no eran recuerdos, sino más bien premoniciones sobre algo.

## LA DANZA DE LAS LUCIÉRNAGAS

Justamente un día antes estuve buscando a un señor que es muy conocido por sus gafas tan características y por sus escritos sobre minería y mineros, además también famoso por ser uno de los más importantes historiadores del estado de Hidalgo.

Por fin hice una cita y al otro día del sueño tan extraño que tuve, me entrevisté con él. Pensé que iba a ser uno de esos señores presuntuosos por su amplio currículum; sin embargo, note una simpatía y una amabilidad que me sorprendieron porque además este señor sale en la tele y se llama Juan Manuel Menes Llaguno.

Como todo se tornaba un poco raro, también se me hizo extraño que no llevara sus gafas, pues es parte de su personalidad. Oía mucho a humo de cigarro y había varios reconocimientos que le habían hecho instituciones educativas y gubernamentales.

“En la década del 50 la gente despertaba más temprano, comenzaba la actividad a las 6 de la mañana para los mineros que trabajaban en el primer turno. La ciudad se veía llena de luciérnagas, porque no había luz en los callejones y los mineros se alumbraban con las lámparas de carburo que bajaban a la mina y entonces era muy frecuente ver en los distintos barrios la salida de los mineros que se alumbraban con éstas lámparas como si fueran luciérnagas que van volando por los callejones”.

Cuando el reloj marcaba exactamente las 7 de la mañana, un gran silbato sonaba para anunciar que la primera oleada de mineros debía entrar a trabajar al primer turno, para que una vez entrando a la mina, los obreros se disfrazaban con unas

botas, casco, arreos y toda la indumentaria con que contaban para seguir apuntalando las entrañas de la mina como lo hacían todos los días.

“De las 7 de la mañana a las 3 de la tarde aproximadamente, el pueblo del *Real* y la ciudad de Pachuca se calmaban, el ajetreo era mínimo y ya sobre las 8 o 9 de la mañana, las amas de casa pasaban al mercado a ver qué podían encontrar para comer y ya para las 10 de la mañana, prácticamente todo estaba en silencio, hay muy pocos transeúntes por las calles, todos están trabajando en las minas”.

Es así como se vivía en la época de 1950, cuando el pueblo de *Real del Monte* era completamente minero, pues se sostenía de esta actividad; también donde numerosas generaciones habían pasado por esas minas que les habían dado de comer por muchos años, todavía lo seguían haciendo, hasta que ya no se pudo más y se tuvieron que dedicar a otras cosas o salir de su pueblo. Así era como las luciérnagas danzaban por calles y barrios, cuando en penumbras, se iban a trabajar a un lugar igual de oscuro y con muchos más peligros.

Pero había otros tres turnos que los mineros debían cubrir, el de la tarde, en el que entraban a las 3 y salían a las 9 de la noche, mientras los de la mañana estaban trabajando, los de la tarde alistaban sus cosas y su guangoche que su esposa le ponía a su esposo minero.

Los que trabajaban en la noche, dormían durante el día, pues su trabajo era desde las 9 o 10 de la noche, hasta las 6 o 7 de la mañana y cuando éstos salían en la mañana, los del turno que entraba a las 7 de la mañana, apenas iba tallándose los ojos para espantar el sueño.

## EL PRIMER VIAJE AL INFIERNO

“A las 7 de la mañana ya debíamos estar abajo, no entramos a las 7, desde 6 y media nosotros teníamos que llegar a la mina a entregar nuestra tarjeta y después nos subíamos al baño para cambiarnos la ropa que dejábamos en un gancho que había pegado a la pared con una carretilla de donde colgaba un costal; y de ahí, sacábamos las botas y la ropa mojadas, la gorra, el respirador y metíamos nuestra ropa en ese costal”<sup>21</sup>.

Así lo vivió según nos cuenta el minero retirado y escritor Félix Castillo García, *El Gato Seco*, quien vivió de cerca la situación minera en Real del Monte y ahora es cronista y escritor sobre el mismo tema.

*El Gato Seco* cuenta que después de cambiarse de ropa, tenían que llegar con el contratista que era su jefe inmediato, el de él se llamaba Pascual Jarillo, y con él tenían que checar la hora de entrada y después pasaban con otro señor que era el encargado “y él nos decía: llévate una máquina, llévate los fierros, unos costales, reatas, güilgaros, etc.”

Cuando le pedían alguna herramienta a cualquier minero, inmediatamente tenía que ir a pedirla y sin ningún problema se la daban, pues eran las herramientas que debían utilizar a partir de que se introducían a lo más profundo de la montaña.

“Y ahí íbamos de nuevo a las tareas de todos los días que eran verdaderamente pesadas, sin embargo nos gustaba. El frío era insoportable, pues solamente teníamos un calzón que nos cubría porque cuando bajáramos ya no podíamos estar vestidos porque al contrario: hacía un calor de la fregada que casi nadie aguantaba”.

---

<sup>21</sup> Entrevista a Félix Castillo García, minero y escritor, octubre 2006



La aventura apenas comienza. El contratista vigilaba que no faltara nadie, todos están listos y esta vez tenían que bajar hasta el nivel 370 como ellos le decían, que era una profundidad de 370 metros para llegar al corazón de la montaña...

¡Y ahí van todos a meterse a la jaula que ya llegó! Ya les andaba por entrar, pues afuera hace mucho frío y todos ya quieren estar calientitos.

Había que meterse a empujones porque todo tenía que ser muy rápido, así que cuando lograban entrar todos los que cabían en la jaula, quedaban acomodados de formas muy peculiares, pues unos quedaban casi dándose un beso, otros con el brazo colgando y otros con la gorra chueca, pero en fin, ya van todos y el calicero toca la campana al malacatero y comienza la aventura.

La jaula comienza a bajar, de repente se va perdiendo la luz, ya no se ve nada. Conforme iban bajando, el cuchicheo y las pláticas se hacían cada vez más leves, hasta que cuando había una oscuridad total ya no se escuchaba nada, más que el rugir de la montaña que les daba los buenos días a los mineros que entraban en ese turno. Se podían escuchar algunas máquinas o algunas maderas que crujían por la humedad o por la presión de estar sosteniendo un frente.

La única distracción que tenían los mineros antes de llegar a su destino era ver cómo iban pasando las luces de los otros niveles y de repente se frena la jaula, ¡chass!... “Así como entraste, saliste, no se siente nada. De pronto estás pisando tierra y no te diste cuenta cuando lo hiciste; todo es muy rápido”.

“De ahí nos íbamos corriendo al comedor donde nos encontrábamos a todos los que trabajaban en contrato y también te podías encontrar a los rieleros ademadores, tuberos y mecánicos”.

## 2.2 LA SÉPTIMA PLAGA

Hay personas que cuando platicas con ellas les da un gusto enorme contarte su vida dentro de la mina; empero, hay criterios encontrados en cuanto a esta actividad porque algunos otros, aseguran que desde el siglo XVI ser minero, es como la séptima plaga, por la mortandad tan tremenda que ocasionaba esta actividad.

“En razón de las formas de trabajo, el peligro que implican y aunque los avances en cuanto a la medicina evolucionaron enormemente desde el siglo XVI y hasta 1950, la minería seguía siendo una actividad sumamente peligrosa por los accidentes, porque no faltaba al que se le chorreara alguna sustancia o tuviera cualquier problema dentro de la mina”, asegura Juan Manuel Menes.

Cuando los mineros comenzaban a trabajar, de inmediato parecía un compañero al que ellos no podían ver, pues era invisible. Era un fino polvo que se introducía en los pulmones de los trabajadores y poco a poco les iba causando la muerte, era un endémico polvo del demonio, eran polvos de sílice. Los mineros morían de silicosis\*.

---

\* La silicosis consiste en la dificultad para respirar causada por la inhalación prolongada de compuestos químicos que contienen sílice cristalina. La exposición a este químico se puede presentar durante el manejo del cemento, en las obras de albañilería, en la arenisca, en las rocas, en las pinturas y en otros abrasivos. Por ello, los mineros morían constantemente producto de estos cristales, puesto que no tenían protección en boca y nariz, lo que representaba una fuerte amenaza para los pulmones de los que trabajaban en las minas. A la minería se le llamó “la séptima plaga” por el grado de mortalidad que se presenciaba en la mayoría de las minas de Real del Monte.

Aquí ya no importaban los cascos ni las máscaras, ni ninguna otra "protección" como anteojos y demás que pudieran tener dentro de la mina, pues eran unos polvos tan finos que se introducían de cualquier manera a los débiles cuerpos de estos obreros.

"El cemento está hecho de silicatos, que son prácticamente el polvo de sílice. Éstos se van al pulmón y se mezclan con el agua que tenemos dentro, de pronto endurecen los pulmones y se reduce la capacidad respiratoria; a partir de ahí, los mineros morían de cualquier enfermedad, como una simple gripe o de lo que sea, era una auténtica plaga que mataba a cientos de estos trabajadores".

### **HIJO DE MINERO, MINERO SERÁ**

Para la década de 1950, la ciudad de Pachuca tenía un aproximado de 60 mil habitantes, "y hasta los setenta me acuerdo que a la entrada de Pachuca todavía había un letrero que decía: Pachuca 60 mil habitantes", confiesa el historiador Menes.

De todas esas personas, en las diversas factorías mineras y no solamente en Pachuca, sino también en El Chico, *Real del Monte* y por supuesto Pachuca, tenía ocupadas a poco más de 8 mil familias, "y si suponemos que cada familia se componía de cuatro miembros, (cosa que no es verdad porque los mineros no tenían dos hijos, sino generalmente un poco más), esto quiere decir que prácticamente más de la mitad de la población de ese entonces en Pachuca y Real del Monte, se dedicaba a la minería".

Resulta muy importante para esta época, mencionar a la minería como la actividad predominante en toda la comarca de Pachuca y *Real del Monte*, las familias comían de la minería y los hijos de los mineros se volvían mineros porque sólo llegaban, los suertudos, hasta segundo o tercero de primaria y eran quienes obtenían un buen puesto, pero los demás, todavía niños, los sacaban de la escuela para antes de tiempo, su padre los metiera a trabajar a la mina.

Para esa época, casi cualquier gente que viviera en Pachuca o *Real del Monte* podía decir que tenía un familiar o un conocido que trabajaba en la mina, porque eran comunidades evidentemente mineras, además que muchos niños veían a sus papás que se metían a la mina y los llenaban de ilusión al saber que ellos también algún día podrían ser como ellos.

## **EL BANDOLÓN, EL CUERVO Y EL CHOCOLATE**

“Cuando ya estábamos en el cuarto donde dejábamos todas nuestras cosas y nuestro guangoche, todos los que trabajábamos con nuestro contratista nos reuníamos y también teníamos varios encargados que podían ser uno diferente cada día, a mí por ejemplo, me tocó que fuera, ‘El Bandolón’, ‘El Cuervo’, ‘El Chocolate’, ‘El Caballo’, ‘El Lupe’, ‘El Pinacate’, ‘El Petronilo’, entre muchos otros que ya no me acuerdo”.

Los mineros se disponían a trabajar cuando apenas pasaban de las 7 de la mañana, pues los minerales no podían esperar, porque decían que si abandonaban mucho tiempo una veta, se podía esconder y ya no la encontrarían hasta muchos años después.

Cuenta *El Gato Seco* que dentro de ese cuartito había una gran mesa donde todos dejaban los tacos que llevaban, pues no eran merecedores de ellos hasta que terminaran sus labores y entonces sí, les daban un pequeño descanso.

“Había dos personas que se quedaban vigilando las cosas para que nadie se adelantara a comer, porque al que se adelantara a comer, le daban uno en el hocico”.

También había quien llevaba su plato, frascos y su comida que consistía básicamente en caldo de frijol con arroz y un pedacito de carne, pero era muy raro que alguien llevara carne y tortillas para calentarlas. Otros llevaban dobladitas con chile, tacos de frijoles porque generalmente la carne no se conocía en esos lugares.

“Por decir, si uno llevaba tortas y le dabas a los demás o te las quitaban, tu tenías que comerte los tacos de chiles que los otros llevaban y una cosa que nunca les podía faltar era unos dos litros de pulque que bajaba cada uno para acompañar su comida, pero eso sí, este néctar de los dioses era muy codiciado, porque te podían dar un taco pero jamás un trago de pulque”.

A la mina cada quien debía llevar lo suyo, porque generalmente los mineros eran muy egoístas y casi no te invitaban de su comida, pero había otros que por el contrario, siempre te ofrecían de lo que les ponía su esposa, para que también les diera de lo que el otro llevaba.

Pero los mineros también eran muy encajosos, porque cuando llegaba uno nuevo o había uno muy chico, a la hora de la comida, si llevaba refresco o agua, se lo tiraban; para que la próxima vez llevara pulque y se lo tomaran de todas maneras los demás, hasta que el otro ya no se dejaba y mejor se tomaba su pulque.

“Cuando nos daban el descanso para comer, todos íbamos ya medio cansados y rápidamente nos dirigíamos hacia el comedor para que no te fueran a robar tus cosas, porque había también unos que eran muy mañosos y se te adelantaban para quitarte tu comida y se la echaban casi de un bocado para que antes que llegaras ya no tuvieras nada, mientras ellos ya habían comido y rápido también le volaban un trago de pulque a algún otro”.

Por eso con gente bastante lista y mañosa, dentro de la mina tenían que estar siempre pendientes de todo, porque en cualquier descuido, cualquiera podía hacerles una maldad y luego salían peleando y había veces que hasta los corrían de la mina.

### **ENTRAÑABLEMENTE TUYO...**

“La ciudad estaba en calma mientras los mineros trabajaban, pero cuando salían los del turno de la mañana, había un leve ajeteo en las calles, se alcanzaba a ver unos cuantos coches porque casi no había, las calles permanecían sin pavimentar, quizá sólo las del centro tenían cemento, había mucho polvo y la gente se disponía a arribar a sus casas o a su lugar de trabajo”, recuerda con nostalgia Juan Manuel Menes.

De repente la ciudad parecía fantasma, apenas se lograba divisar alguna persona o algún borracho que no sabía donde andaba, pero las calles estaban desiertas. Sin embargo, como si salieran de la nada, aparecía una manifestación de pequeños protestantes cuando los niños salían de la escuela a las 5 de la tarde, otra vez las empolvadas calles que conocían a todos los habitantes del lugar, se veían llenas de vida alrededor de las 5 y media.

De pronto, todo permanecía en calma. Nuevamente al ponerse el sol que ya se había cansado para eso de las 6 y media, ya cuando estaba todo oscuro y la gente se había guardado del frío en sus casas, comenzaban a emerger las luciérnagas para hacer la última danza de la noche, de todos colores se veían cómo iban visitando e iluminando las viejas casonas que fueron testigos de las danzas de las luces nocturnas.

Unas iban y otras venían. Unas cansadas y muertas por la guerra y otras listas y prestas para luchar contra el demonio de los mil infiernos. Ahí iba el hervidero de luces por el tesoro bendito que tantas vidas ofreció y que el maldito enemigo comenzaba a cobrar mediante su arma más mortífera: la séptima plaga.

El minero generalmente era muy común. Vestía con ropa muy gruesa porque le tenía que durar bastante tiempo porque no alcanzaba para comprar a cada rato y aunque se cambiaba para entrar a la mina, de todas maneras su ropa sufría bastante deterioro porque el minero era muy descuidado con su atavío.

Los compañeros inseparables de un minero eran su lámpara de carburo que tenía que estar cargando a cada rato y su casco que más que para protección lo usaba como parte de su personalidad, porque así debían andar los mineros, porque así se lo ordenaba el contratista.

Pero el mejor amigo de un minero, además de su lámpara y su casco, era su *guangoche*. Éste, era una bolsa de lona que siempre llevaban al hombro, casi como si le reencarnara en su cuerpo. Dentro de él llevaban los alimentos que tomaban a la hora del descanso: los frijoles, los tacos, las dobladitas, en fin... y su pulque, la bebida por antonomasia de los mineros.

Hablar de un minero es hablar del pulque, son como dos inseparables enamorados, se necesitan el uno al otro, uno no puede vivir sin el otro y el otro no puede estar sin el primero, en fin, la bebida de los dioses la disfrutaba quien la merecía, quien la sabía apreciar y quien se sentía totalmente complacido cuando se echaba un trago de esa bebida babosa y blanca que a veces llegaba a tener algún mosquito asesinado por el néctar de los dioses, sólo los mineros sabían el valor del pulque.

Sin embargo, pronto fue sustituido por agua y más recientemente por el refresco de las grandes transnacionales, a raíz de que fue prohibido cuando entró en vigor la ley del trabajo, pero aún así, los mineros sabían esconder muy bien el oro blanco y de todas maneras aunque estuviera prohibido eran muy astutos, se embrutecían dentro de la mina.

### **2.3 HOMBRES DE PIEDRA, ALMAS DE ACERO**

“Cuando terminábamos de comer, a unos 50 metros había unos carritos que les decían las perreras, eran muy divertidos porque se me figuraban como si fuera el trencito de Chapultepec, son unas plataformas con ruedas, asientos y nosotros nos metíamos”, confesó alegre *El Gato Seco*.

Las perreras eran jaladas por un motor de corriente eléctrica que se llama trole, (como si fuera un trolebús, a lo mejor de ahí sacaron su nombre), ya que estaban adentro los mineros, los llevaban a través de un túnel que parecía horno, tenía como 39 grados de temperatura, hacía muchísimo calor.



El recorrido que se tenía que hacer en este divertido transporte, era de tres kilómetros, pero por ser un vehículo peculiar, no significa que los mineros que iban dentro estuvieran muy contentos, para ellos era más bien como el principio de la jornada laboral, era como el momento de preparación para el trabajo.

Cuando los mineros estaban dentro de las perreras, mientras eran transportados iban pensando en muchas cosas y en nada, nadie hablaba, todo era fúnebre y hasta daba miedo, unos iban muy serios, otros muy tristes, unos iban pensando en sus familias, otros en el trabajo, había quien en ese momento se daba cuenta de lo mísera que era su vida, otros de plano mejor se dormían. Todo estaba muy oscuro. Nadie hablaba.

Y así terminaban ese viaje de tres kilómetros que los transportaba hasta el nivel donde trabajarían ese día, pero ahí no terminaba su recorrido. Después de sentir la adrenalina de un juego mecánico, tenían que preparar algunas reatas, pues el desafío continuaría con la práctica del rapel y el treking...

### **LA ODISEA DE LLEGAR AL LABORÍO**

“Después de que nos bajamos de la perreras, tenemos que acomodar nuestras cosas con unas reatas porque tenemos que subir por unas escaleras que están totalmente verticales, entonces había unas partes donde prácticamente quedabas volando porque no había otra forma de subir y tenías que ser muy hábil para poder escalar y llegar hasta arriba donde había otro túnel”, recuerda *El Gato Seco*.

Los mineros debían tener un excelente sentido de equilibrio y no debían tenerle miedo a las alturas, eran 80 metros los que tenían que subir por las escaleras que estaban pegadas a la pared y que en ocasiones tenían grados de dificultad para continuar escalando, pero por fin todos llegaban al final de las escaleras y seguía la aventura.

“Generalmente nosotros llegábamos al contratiro de la *Mina de Santa Ana* y todavía teníamos que caminar por un largo túnel por una hora y al fin llegábamos ahora sí, al lugar donde teníamos que trabajar, a nuestro laborío como nosotros le llamábamos”.

El laborío era el lugar donde existían todas las herramientas de trabajo, donde hay luz eléctrica, aire, donde hay agua y donde los mineros tenían que hacer su faena. Ya en ese lugar, el contratista juntaba a los perforistas, a los ayudantes y les daba su orden de trabajo.

Unos se iban a barrenar la frente, que era abrir un túnel, otros se iban a barrenar un plan que era hacia abajo, otros un chiflón que era hacia arriba y otros se iban a barrenar un rebaje que era ir cortando conforme iba la veta y el que hacía eso todavía tenía que subir de ochenta a cien metros de escaleras y a veces, hasta tenían que subir las máquinas cargando para que no perdieran la veta.

A los que les tocaba el chiflón, les tocaba la parte más difícil de barrenar, porque se tenía que hacer generalmente a 25 metros de altura y se tenía que subir también el ayudante y hacerla de montañista, porque tenía que escalar para sacar las medidas perfectamente y hacer los chocolones, además darles las medidas a los de abajo quienes le cortaban las trancas, que también tienen que quedar exactas para que se subiera en los cuarterones para pararse en ellos y comenzar a trabajar. “Con la más mínima falla se venían hacia abajo”.

“Cuando ya estábamos en nuestro laborío, cada quien se dedicaba a hacer su trabajo, los que tenían que barrenar no hacían otra cosa, los concheros se dedicaban a empujar las conchas y llenarlas en una alcancía que era un agujero donde dejaban la carga de un lugar a otro y de ahí se pasaba a otro conchero y a otro hasta que llegaba la carga a Pachuca”.

La jornada de un conchero era bastante dura al igual que las de los que trabajaban con el contratista, porque entre dos tenían que echar por lo menos de 60 a 70 conchas al día, además de ir por la pólvora y agua.

El trabajo de un perforista también era dificultoso, porque el de la frente tenía que levantar más de 20 toneladas de carga a pala con su ayudante, además de barrenar y nadie podía salir de trabajar hasta que cumplieran con todo, es decir hasta que pegaban, o lo que es lo mismo hasta que terminan con la profundidad necesaria un túnel, dejan todo limpio y dejan la pólvora lista para ser explotada, entonces ya podían salir.

Cuando alguien anunciaba que ya estaba lista la pegadura, todos se ponían muy contentos porque sabían que al fin podían salir del trabajo, sin embargo les esperaba otra aventura: una más antes de llegar a sus casas, tenían que salir de la mina y hacer otra vez todo el recorrido que hicieron cuando llegaron.

## EL ÚLTIMO RETO: ESCAPAR

Cuando ya estaban las pegaduras en los túneles que los mineros habían barrenado durante todo el día, éstos ya podían irse a sus casas a descansar o salir con los amigos y visitar una de las cientos de cantinas que existían en ese entonces por aquellos rumbos de las minas en Real del Monte y Pachuca.

Pero apenas caminaban un poco para regresar a la superficie y todo había cambiado, ya no encontraban las mismas cosas que encontraron cuando llegaron, todo estaba diferente, hay grandes nubes de polvo, un intenso olor a pólvora que hasta duele la cabeza y sientes como si te la abrieran y sobre todo que el motor ya no va a trasladar a los mineros los tres kilómetros que cuando los llevó al principio, sino que ahora tenían que regresar caminando hasta encontrar la luz del día.

Pero eso no era todo. En un día de trabajo, el equipo del contratista que era más o menos de quince personas, les daba solamente cinco de litros de agua para que se la repartieran entre todos y apagaran la sed que en verdad era mucha y eso provocaba que alguno, rara la vez, guardara un poco de pulque, pero era difícilísimo porque además si alguien se enteraba se lo robaban o se lo quitaban.

Además todas las energías que adquirían los mineros cuando comían, prácticamente no les servían de nada porque en las primeras horas se les acababan, “ya anda uno que arrastraba las patas y que le dolía la cabeza tantito por el olor, tantito por el hambre, no sabes qué hora es, no sabes a qué hora van a pepenar”, evoca Félix Castillo.

Al filo de las cinco de la tarde, los mineros se disponían a salir, aunque ellos no sabían la hora pero se la imaginaban, lo único que les quedaba hacer era entregar la herramienta que les habían prestado, subir al baño y bañarse para regresar a sus respectivas casas, comer y después muchos se metían a la cantina a echarse sus pulques y a dormir para el otro día hacer exactamente lo mismo.

La pobreza del minero no se refleja solamente en lo que le pagan, sino en la flojera que tiene, afirmó enojado el escritor *Gato Seco*. “Un minero nunca te aguanta una semana completa, siempre trabajaban máximo tres o cuatro días a la semana porque no aguantan para más, es un trabajo muy pesado”.

Y es ahí cuando las compañías mineras en este caso la Compañía Real del Monte y Pachuca, te quitaba prestaciones, como lo dicta el contrato colectivo de trabajo; por la impuntualidad, por las faltas, perdían las pocas vacaciones que les daban al año y ya no tenían derecho a nada.

Y en caso de que hubiera algún minero más flojo que de costumbre, entre más faltara lo iban metiendo cada vez más profundo dentro de la mina como castigo, lo ponían en minas nuevas o en ruinas y si no aguantaba, le cancelaban el contrato y lo volvían a contratar como nuevo y otra vez con el contratista, pero perdía automáticamente toda su antigüedad.

## **GUÍA PARA SER UN MINERO PERFECTO**

Con la flojera que caracterizaba a todos los mineros, de paso afectaban a la familia, los hijos de los mineros vivían en la peor miseria del mundo, andaban descalzos y solo con unos calzoncitos, mal vestidos, lo mismo que la esposa quien usa huaraches, nunca usa medias y sobre todo, viven en casas de adobe y su comida predilecta eran los frijoles que los hacían de distintas maneras como: fritos, de la olla, charros, frijoles con queso y huevo.

Una de las ventajas que tenían los mineros y sus familias, era que cuando iban a comprar algo, siempre era a crédito, pues no tenían para pagarlo y pedían fiado, pero lo peor, era cuando les cobraban porque seguían igual que cuando llegaron a pedir y la mayoría de las veces los tenían que andar buscando, generalmente el minero se escondía y era un verdadero relajo eso de pedir fiado.

Pero así era el minero, con muchos problemas, como los familiares que provienen de generación en generación y que seguían transmitiendo a sus hijos y a sus nietos y a todos.

Por ejemplo, si el que ahora es un minero, veía de niño que a su mamá la golpeaban y a él, lo trataban mal, la mayor parte de estas acciones las repite, pero ahora con su familia: le pega a su esposa, a sus hijas y a sus hijos.

Otra de las cosas principales para llegar a ser un minero perfecto, es tener la firme creencia de que el pulque te alivia y te cura los pulmones, por eso, los mineros creían que entre más pulque tomaran iban a estar más sanos, aun sabiendo de las borracheras y crudas que se ponían.

Pero no les gustaba el pulque nomás porque sí, pues a los niños desde chiquitos les empezaban a dar un vasito de pulque “para que les amacize el cuajo”, para que no se enfermen, para que estén fuertes y de esa manera se iban acostumbrando, de tal suerte que cuando crecieran no le hicieran el feo al pulque, al contrario, que ya estuvieran familiarizados con esta bebida y lo más importante: acostumbrados y que le hayan tomado el gusto.

Otra característica del minero, es que no piensa en que sus hijos vayan al kinder o a la primaria, nada más espera a que pese unos 50 kilos para meterlos a trabajar a la mina, tengan el estudio que tengan o el grado hasta donde llegaron.

El minero aparte de todo era irresponsable con su propia familia, pues sólo uno de cada diez cumplía con su casa y los demás generalmente no lo hacían porque la mayor parte del dinero se lo gastaba con sus cuates en las cantinas.

“El minero generalmente decía que la mina era como una mujer: te da en la torre y te ríes con ella porque había un trabajo muy pesado por los peligros que te acechan en cada momento, pero era bonito por la amistad de todos los mineros, porque en ellos sí encuentras sinceridad, serán lo que serán, pero son mineros sinceros”.

Los mineros te contaban sus problemas, mineros que a veces te ayudaban cuando tenías un problema económico en el cual podían intervenir. Los mineros eran como hermanos, porque todos los mineros traen a la muerte de la mano...

## **2.4 EL GÉLIDO ABISMO**

Y ahí iban los dos de la mano. Eran grandes amigos, siempre se estaban esperando a la entrada de la mina, no podían vivir uno sin el otro, eran como dos gotas de hierro forjado en una misma espada.

Uno tenía la mano suave y fría, el otro rasposa y caliente, pero no importaba; eran grandes amigos y aunque se llevaban a mentadas siempre andaban juntos, y aunque se jugaban bromas pesadas, ahí iban los dos de la mano; siempre desde que el minero bajaba a la mina, su acompañante le susurraba al oído, le decía: “bienvenido amigo mío”, le decía muchas cosas; le decía “hoy te toca”, y el minero le decía “hoy no” y las manos gélidas y frágiles rozaban su cuerpo haciéndole sentir escalofríos, mientras el minero le mentaba la madre a la muerte, sin embargo, eran grandes amigos.

Ningún minero le tenía miedo a morir. Todos los mineros corrían peligro si estallaba un fuque, porque cuando el barrenador deja su trabajo limpio, entonces el perforista tiene que hacer nuevos barrenos y si hay uno que ya está terminado, no deben meter la barrena ahí porque pudieron haber quedado restos de dinamita y con la fricción de las herramientas puede explotar, por eso los mineros hacían su trabajo con tal delicadeza que mejor hacían nuevos barrenos para no arriesgarse.

Había también ocasiones en que a los mineros se les caía encima la pegadura, estando en el túnel revisando que todo estuviera perfectamente bien y de momento se les llegaba a caer.

Otra forma de morir dentro de la mina, era cayendo en una de las cribas de una alcancía, otros se resbalaban, o se caían, se rompían una pierna, algunos más se machucaban con la concha o dándose un marrazo, en fin, eran cientos los peligros que corría un minero dentro del gélido infierno.



Se dice que el minero no le tiene aprecio a la vida, o mejor aún, no le tiene miedo a la muerte, pero lo cierto es que vivía, desde que llegaba a la mina, pensando en que ese podía ser su último día, porque cualquier accidente o cualquier cosa puede cegarle la vida y eso, era muy fácil.

Tu jefe en la mina tenía equipo de seguridad para proteger de cualquier contingencia a los mineros; sin embargo, habrá que decir que no servía para nada, “nos daban unas gafas hechas de alambre para cubrir los ojos, de pronto para quebrar una piedra o un marro, pues con esas gafas no podías ver, porque con el mismo sudor que emanábamos pues tapaba toda tu visión y no servía y mejor te las quitabas”, ya enfurecido recordó Félix Castillo.

También les daban unos guantes y cuando tenían que prender una cañuela pues era más lo que estorbaban que lo que protegían y definitivamente no servían para ese tipo de trabajo, o les daban también unas botas de hule que les llegaban hasta las rodillas y cuando querían subir los anillados que eran unos rollizos que pesaban más de 80 kilos a 100 metros de altura, con esas botas no subían ni dos metros y además tenían el peligro de caer.

Su equipo principal era el respirador que les daban entrando a la mina, es una mascarilla para proteger del polvo, pero el minero no la soportaba por el mismo calor que había dentro de la mina, por eso mejor utilizaban una franela que les cubriera nariz y boca; que además les servía para otras cosas como cuando estaban bañados en sudor, se quitaban la franela, se limpiaban la cabeza, la cara y todo el cuerpo, la exprimían y se la volvían a poner.

Seguridad generalmente no existía en las minas y no es que los patrones no se las proporcionaran, sino que era insuficiente para un trabajo tan riesgoso, otro ejemplo: cuando les caía una roca encima, simplemente los aplastaba, y los cascos que usaban, no les servían de nada.

## **PACHUCO CADÁVER**

Para la década del 50 todavía quedaban algunos Pachucos, más bien eran los últimos personajes del barrio que solían reunirse con sus amigos, que vestían pantalones muy holgados con un saco largo y un sombrero rechoncho con una pluma al final, lo curioso es que algunos de ellos eran mineros.

Los Pachucos generalmente eran muy agresivos con las personas que solían serlo con él, pero era muy cuate con quien lo trataba de la misma manera, siempre estaba en las cantinas porque el trabajo de la mina lo fatigaba mucho y tenía que divertirse en algo, además de ser bien conocido en el pueblo por su atuendo de las tardes.

Como todos los mineros, no le tenía miedo a la muerte, vivía con la esperanza de vivir ese día o algunas horas mientras estaba en la mina pero no más, siempre pensaba en cuál sería su último día.

“Una evasión psicológica de estos pensamientos, eran las cantinas, que más que cantinas eran pulquerías porque era lo único que bebían los mineros, se bebía para recuperar las fuerzas, pero en la mayoría de los casos bebían hasta embrutecerse y nunca faltaban las reyertas, sobre todo entre *Guanajuas* y Pachucos”.

Cuenta la leyenda que en los complejos mineros de Guanajuato había muchos trabajadores que eran muy agresivos, cuando ya estaban borrachos les entraba la valentía y se sentían los más fuertes del mundo, entonces armaban unas tremendas broncas que casi siempre había uno que otro muerto.

Entonces sus cuates rápidamente le decían que se escondiera de la policía sino lo agarraban y el asesino preguntaba: ¿pero adónde me voy? Y alguien siempre les decía: pues “de aquí pal’ Real”; el asesino sabía que en Real del Monte podía dedicarse al mismo trabajo y de ahí surgió la famosa frase, porque se fugaban de la justicia y se escondían de las autoridades en Pachuca y *Real del Monte*.

A los que eran oriundos de Guanajuato, en Pachuca los bautizaron como Guanajuas, igual que bautizaron en Estados Unidos a los que eran oriundos de Pachuca como Pachucos.

Cuando llegaban prófugos de la justicia a trabajar en las minas de Real del Monte y Pachuca, se cambiaban el nombre y como en ese tiempo no pedían identificaciones ni actas de nacimiento ni nada que los inculpara, rápidamente entraban a trabajar a cualquier mina, y ahí se encontraban con los Pachucos, que al final de cuentas, resultaban a veces las mismas tragedias sólo que en lugar diferente.

En *Real del Monte* la mayoría de los barrios eran conocidos por el nombre de las cantinas y hasta la fecha todavía existen algunos de esos barrios y las cantinas donde todavía algunos viejos mineros pasan con su guangoche a llenar su garrafón de pulque para tomárselo a la hora de la comida.

Así, existía el barrio de *El Atorón*, el del *Incendio*, el barrio de *La Reina Xóchitl*, El Lobo y cuando a los mineros les preguntaban su domicilio, siempre daban de referencia la cantina que estaba por su casa.

### **... Y PARA RECORDAR (LA AGRADECIDA MUERTE)**

Muchas historias se han tornado alrededor de los mineros, se ha evocado su intenso trabajo, se han burlado de él, lo han subestimado y lo han admirado, lo han odiado y amado.

El minero estaba loco. Inventaba cosas, alucinaba, veía cosas que no existían, se inventaba fantasmas y decía que veía duendes. El minero era un gran orador. Contaba historias fantásticas y mantenía a todos sus compañeros a la expectativa de qué seguía, mientras permanecían sentados y temblorosos porque sabían que en cualquier momento podía pasarles a ellos.

Los mineros se contaban entre ellos vivencias de lo que les pasaba en la mina, como cuando uno vio una luz a lo lejos y la siguió; sin embargo, conforme iba avanzando parecía que iba adelantándose al mismo ritmo, porque siempre permanecía del mismo tamaño por más que caminara y de pronto, la pequeña luz desapareció de la vista del minero y esto es lo que todos conocen como el duende de la mina. Todos lo han visto pero nadie sabe cómo es.

Otro minero recuerda cuando llegó tarde y ya no lo pudieron subir al pequeño tren que lo transportaría hasta su lugar de trabajo. Se tuvo que ir caminando por una completa oscuridad, durante todo el camino se oían voces y lamentos, se escuchaba claramente como tronaban los durmientes de la vía. “Esto es cierto, — aseguraba Félix Castillo—, un minero no puede andar solo dentro de la mina, porque podía morir a manos de los espíritus que allí habitaban.

Y si el minero era católico no podía hacer otra cosa que ir rezando porque daba un miedo que era verdaderamente estremecedor”.

El minero veía y escuchaba muchas cosas que las personas de afuera no alcanzaban a creer, más cuando se acercaba el día de muertos, mientras estaban trabajando, se escuchaba como se sentaba la mina, era un ruido que te ponía “chinita” la piel mientras se persignaban y decían: “bienvenidos a los compañeros muertos que vienen a vernos”.

Generalmente ocurrían muchos accidentes a diario, tantito por los sustos, tantito por el descuido y tantito por no saber hacer las cosas, pero lo que sí es cierto es que hubo grandes catástrofes que marcaron una época en la minería y que serán recordadas por la muerte quien agradece por haberse quedado con muchos mineros.

Uno de los accidentes más grandes en la historia de la minería de Real del Monte, ocurrió en 1920 cuando se quemó la Mina del Bordo, donde murieron 86 mineros porque no pudieron salir a tiempo.

Otra de las peores catástrofes mineras ocurrió el 8 de mayo de 1968, cuando se chorreó la jaula en la *Mina de Purísima* donde murieron 37 mineros y la más famosa de todas y la más recordada por la manera de morir de los mineros fue en 1983.

Se reventó el cable del malacate que sostiene la jaula en el contratiro poniente de la mina Santa Ana donde murieron 19 mineros, sólo uno se salvó. Fue un milagro, cayeron aproximadamente unos 100 metros y sólo hubo un sobreviviente.

Mientras caía la jaula, el minero que sobrevivió vio un largo tubo del que podía sostenerse, faltaban unos veinte metros, el minero saltó y se sostuvo del tubo y se le arrancaron los brazos, cuando cayó al fondo del tiro, en un estanque de agua envenenada, era el único que podía gritar que lo rescataran, los demás estaban muertos, a unos no los encontraron, otros estaban en pedazos, sólo el sobrevivió como Dionisio, con la fascinante historia del que en el pueblo todos lo llaman "Don Nicho".

# **Memorias de la comarca**

**(La verdadera y trágica historia de Dionisio)**

**Capítulo 3**

### 3.1 MINERO DE NACIMIENTO

#### EN EL CAMINO OTRA VEZ

Salió temprano por la mañana. Como cualquier otro día se dirigió hacia la mina, como cualquier otro día llevaba sus tacos y su pulque en un pequeño morral donde apenas cabían sus cosas, como cualquier otro día pensaba en las arduas tareas que realizaba en la mina y como todos los días no pensaba en lo peligroso que era trabajar en ella, quería salir adelante, formar una familia para poder ofrecerles todo lo que les hiciera falta, como cualquier otro día; no era cualquier día.

“A ver como me va” —pensaba el joven Dionisio—. Mientras aclaraba el día, él y su morral se dirigían a través de un camino empedrado, (escuchando las aves trinar y una pequeña ardilla corriendo delante de él; era la única distracción que tenía mientras llegaba al infierno) más bien de piedras y tierra, era terracería.

En el camino empezaba a divisar aquella gran construcción que era la gloria para unos cuantos y el infierno para muchos mineros. “Total, por la necesidad de tener mis centavos, no importa, soy joven”.

Pico y pala en mano, astucia y coraje en el corazón, rodeado de órdenes infinitas. “Escárbale aquí y cuando termines escárbale al otro lado; junta esas piedras, llévalas al carro, haz esto, haz esto otro”. No importa, soy joven.



“Yo veía que el minero moría, es muy duro, no come, se va enflacando y luego le viene una tos que no lo deja dormir, ya no puede hacer nada y se muere, pero a mí no me importaba; yo lo que quería era trabajar”; relata Don Nicho.

En esos momentos le invadía un no se qué, ese algo que sabes que hay algo pero no sabes qué es, perceptible para la intuición, invisible para los sentidos; perceptible para el alma, invisible para él.

Las rocas son muy duras y representa un gran trabajo poder romperlas, pero Dionisio era joven y reuniendo fuerzas desde dentro, lograba hacer un hueco en la pared, seguía adelante y hacía otro hueco más grande. Las horas pasan y el cansancio lo derrota.

“Vaya, la hora de comer” —pensaba Dionisio—. Sentía un hambre que parecía como si hubiera trabajado por horas y es que en realidad había trabajado por horas. Merecidos tenía esos tacos de salsa de hace dos días y un litro de pulque le aguardaba con ansiedad. Sólo lo esperaban a él, era el único que podía disfrutarlos; de todas maneras eran de él.

Unos cuantos chistes seguidos de carcajadas acompañaban a Dionisio en esa travesía para encontrar su morral con esos alimentos que para él eran sagrados, entre risas, Dionisio pensaba cuál se iba a comer primero, no importaba, todos eran de lo mismo, tortillas remojadas en chile verde.

“¡Qué rico era comer en la mina con todos tus cuates!, había veces que alguien te invitaba de lo que le ponía su ‘vieja’ y tú le invitabas de lo que llevaras, así era la convivencia a la hora de la comida” —recuerda Don Nicho acercándose hacia mí como si tratara de que no me distrajesse ni un segundo de lo que me contaba—.

Un inmenso calor se sentía dentro de la mina, a pesar de toda la humedad existente hacía mucho calor, de las rocas emanaba agua tan cristalina que a los mineros les daban ganas de morderlas, lástima que era agua con tantos minerales que les perjudicaba el organismo, pero como todo buen minero, las cosas se arreglaban a su manera: “nos echábamos nuestros litros de pulque después de la comida; había veces en que regresábamos borrachos a trabajar y eso era muy peligroso porque por eso, mucha gente salía con las patas por delante, porque no tenía uno cuidado y le pasaba cualquier cosa”. Con una cara de angustia terminaba de dar su confesión que cuando por fin dijo lo último se quedó callado, respiró suavemente y continuó su relato.

### **3.2 TRIBUTO A LA MINA (PRIMER ENCUENTRO)**

De regreso al trabajo mareado por el efecto del pulque en su cuerpo, se dispuso a seguir en sus tareas de romper la piedra de las paredes de la mina, con mucho trabajo pero con más fuerzas, las últimas del día. Una vez más, la rutina se apoderó de su cuerpo y nada más tuvo que hacer lo que él sabía hacer.

“A veces me tocaba recoger las piedras y echarlas al carro que era llevado a través de un riel hasta el otro lado de la mina, donde varios hombres se encargaban de llenar un camión y luego eran transportadas hasta Loreto, allí se encontraba la fundición y era donde sacaban los metales de las rocas”.

“Un día que yo estaba haciendo ese trabajo, ya en la tarde, ya casi para salir de la mina y después de haberme echado unos buenos tragos de pulque, —¡ah que sabroso era!—, de repente, una roca cayó sobre mi pierna, yo creo que me descuidé porque ni cuenta me di que venía hacia mi, hasta que vi que estaba tirado en el suelo chillando del dolor.

Mientras la tarde caía y se acercaba la hora para salir del trabajo, inesperadamente y por un descuido, sin tiempo para protegerse, sin tiempo para evitarlo, es más, sin siquiera tiempo para pensar, una pesada roca le vino encima aplastándole una pierna y rompiéndosela. Mientras gritaba, ausente de sí mismo, sólo pensaba en el dolor que le producía la roca sobre su pierna, lo llevaron de inmediato ¿al hospital?, creo que sí había uno.

— ¡Aaaaahy!, ¡ayúdenme, por favor! ¡ahyyy, mi pierna, por favor, ayúdenme,!

— ¡Canijo chamaco, espérate no te muevas!

— ¿Qué le pasó al mocoso?

— Se le cayó una piedra al wey

— ¡Aaahy, espérate, con cuidado, ah y diosito te prometo que no vuelvo a tomar pulque!

— ¡Ya deja de estar chillando, se te dijo que tuvieras cuidado, pero por estar jugando...!

Era el castigo por romper las entrañas de la mina, de alguna manera la mina se había cobrado con él por tratar de subestimar el gran poderío que guarda dentro de ella; sin embargo, él se preguntaba qué es lo que le había hecho para que se portara así con él. “Yo oía que acá, que se morían, no importa, uno joven, no importa”.

“Me acuerdo que después del accidente quedé incapacitado, pues tenía la pierna rota ni modo que así trabajara, pues no se podía”, confesaba Don Nicho con un coraje como si hubiese pasado unos días antes.

“Con mi pierna rota y todo, tenía mucho tiempo sin hacer nada y me ponía a pensar que yo ya no servía para trabajar en la mina, aunque ese siempre había sido mi sueño. Una vez me puse tan triste que me puse a llorar y a lamentarme por mi situación, pensé que jamás regresaría a la mina; y uno ignorante y tonto,

porque yo pensaba que iba a quedar inválido para toda la vida y ve aquí estoy, aunque ahora si me cuesta trabajo caminar, pero aquí estoy”.

Afortunadamente, como un chico curtido y recio que era, logró sanar pronto recuperándose por completo de su pierna, pero no del gran miedo que ya sentía por la mina y desde entonces guarda un gran respeto por aquella majestuosidad incomparable que era la gran montaña, la mina donde él trabajaba...

## COMIENZOS

“Yo era campesino, trabajaba en el campo y como ganaba muy poco a comparación de lo que pagaban en la mina, ¡caray, cómo pensaba en el dinero del minero!”.

El pequeño Dionisio con apenas 18 años, enfrentaba la difícil situación que se vivía a finales de la década del 30, con tan corta edad ya pensaba en un futuro que ciertamente era incierto, para un joven campesino nada era seguro y menos en *Real del Monte*, donde el único futuro era trabajar en una mina.

A las doce del día de un sábado, me recibió una de sus hijas, señora con unos cuarenta años, de rostro que revelaba a simple vista la preocupación ¿de qué? Quien sabe. Pronto me invitó a pasar dentro de su domicilio, una de esas casas antiguas con un gran patio infestado de plantas por todas partes, característico del lugar; habitaciones dispuestas en forma de rectángulo y el gran patio en medio.

Ruido de aves, perros, una ensordecedora televisión que no alcanzaba a captar bien la señal del canal dos, una pequeña sala que olía a vejez, se percibía además un olor a comida que una señora estaba cocinando en la habitación contigua ¡Qué hambre daba para esas horas, lástima que no me invitaron a comer!

Pronto se apresuraron a llamarle al señor a quien yo esperaba, mientras me dediqué a contemplar la sala que parecía como si no pasara el tiempo dentro de ella, los muebles muy bien ordenados sin ningún rastro de destrucción, pero muy antiguos al igual que la casa.

De repente, alcancé a escuchar el sonido que producía un pedazo de palo al golpear el cemento, lentamente se fueron haciendo más intensos pero igual de lentos, sentí que el momento había llegado y sí, efectivamente el momento había llegado, un señor acabado por los años se presentaba ante mí para la entrevista.

86 años bien vividos según él, ropa de ésa que siempre usa la gente mayor, no sé donde la compran pero todos los que he visto llevan la misma, sombrero de vaquero ya muy percutido y manchado, con un chaleco que le hacía juego aunque con un rostro muy fúnebre como a quien ya no le sorprende nada de la vida. Para ocultar las profundas grietas en sus ojos, llevaba unos lentes dorados que le hacían lucir unos ojos mucho más grandes de lo que son en realidad; de cara rubicunda y agrietada que lo hacía más fúnebre todavía y una voz ronca por el cansancio de la garganta y un poco engrosada por la vida. Manos fuertes pero fastidiadas de tanto trabajar y donde se alcanzan a descubrir marcas hechas por los golpes que da no la vida, sino el trabajo de más de 40 años y, por último, aquello que no podía faltar: Ese aroma que tanto nos ha marcado en nuestras vidas, ese aroma de abuelito, a lo que huelen los abuelitos de pueblo, inconfundible, todo estaba completo: Gran sabiduría esperaba con el que es nuestro personaje, el es Don Nicho, como todos lo conocen en el pueblo, un minero de toda la vida, un minero que entregó su vida a un tiro de 400 metros, al pulque y sobre todo al trabajo, un minero que una tarde de abril recordaba cómo vio despedazada su pierna por una roca, que también vio su vida hecha añicos liquidando para siempre el sueño de ser un gran minero, ese sueño que todavía lo levanta por las noches. Cree que todavía trabaja en la mina; el sueño ha terminado.

### 3.3 EL DULCE PASEO HACIA LA MINA

“Antes que yo entrara, ellos ya tenían sindicato, que en realidad no era sindicato, sino algo llamado alianza y durante ese tiempo a los mineros les pagaban en una cantina, llegaba el contratista que era la persona que tenía unos diez hombres a su cargo, entonces él les daba su raya en la cantina y pidieras o no pidieras te descontaban y si alguien reclamaba que le faltaba raya, entonces le metían una pela y ya no le daban nada; después se unieron los mineros hasta que lograron que les pagaran en la mina, pusieron oficinas y todo; entonces sí ya había sindicato”.

Dionisio tenía clavado en la mente meterse a trabajar en una mina y tenía clavado en el alma también poder ser un buen hombre de pueblo con una familia y que todos lo miraran y dijeran “miren ahí va el buen hombre de Dionisio y su familia”. Entraban a la mina a partir de dieciocho años, tenían que ir al sindicato que para ese entonces era la sección No. 2 y se encontraba a un lado de la iglesia principal.

“Había mucha gente que quería entrar y como ya había sindicato pues era difícil, a menos que entrara uno por recomendación y yo pensaba: alguien que me recomendara, pues nadie, yo no conocía a nadie y anduve por ahí siempre con el interés de entrar a la mina y mi preocupación era que me iba a casar, juntar o como sea y luego vienen los hijos, con qué los voy a mantener, con lo que yo gano no me alcanza”.

Don Nicho sollozando, derramó una lágrima que corrió por los estrechos surcos que se formaban en su cara como si recorrieran tantos años de experiencia y tantas vivencias que habían sido evocadas por un sentimiento de antaño. Un momento de silencio mientras contemplaba como las sombras del pasado se introducían en su mente haciéndolo llorar de nostalgia; cuando hubo recuperado, tristemente, continúa su relato.

Nuestro amigo desesperado fue a preguntar por trabajo, acudió a la mina con una misión, entrar a trabajar de inmediato y para su sorpresa se encontró con los líderes y encargados de la mina que eran bastante orgullosos “y ni lo pelaban a uno, creen que van a durar toda la vida”, confesaba ahora enojado Don Nicho.

Anduvo varias, o tal vez muchas veces yendo a la mina a preguntar por trabajo pero nadie quería dárselo, y así anduvo en el ir y venir durante tres años, tres años sin respuesta, pero como Dionisio era fuerte y persistente, buscó otro trabajo mientras entraba a la mina, esperanzado en que a los líderes se les ocurriera o quisieran que Dionisio formara parte de la historia de Real del Monte.

“Anduve vueltas y vueltas, sin comer, sin un solo centavo, sin nada, entonces entré en un camión de machetero a acarrear maderas pa’ las minas, y ahí me encontré a un señor que era velador y un día en Pachuca le dije que quería entrar a trabajar a la mina y me dijo ¡no, no te metas, aquí la gente pronto se muere; pero yo ganaba poco y en la mina pagaban... pues regular, pero al fin y al cabo era mina”.

—“Si quieres yo te recomiendo”— dijo el velador, “entonces sentí yo una gran alegría y tanto le estuve insistiendo que llegó el momento que ya ni quería, pero al fin me anotaron y luego pasé a reconocimiento para ver si estaba bueno de la vista o si no era uno enfermo; después fui a preguntarle al líder que si había salido bueno”

“Saliste bueno, a trabajar”, dijo el líder refunfuñando.

Por fin, Dionisio había conseguido después de tanto tiempo el trabajo que siempre había anhelado, estaba que no cabía de contento, su vida había cambiado, un velador en parte era el culpable de que Dionisio fuera feliz, joven, sin preocupaciones, con un buen empleo donde le pagaban regular pero era lo que le gustaba, lo que siempre había querido ahora lo había conseguido; no cabía duda que lo que dicen por ahí que “el que persevera alcanza” era verdad, al menos lo era para Dionisio.

Días fríos y lluviosos llegaban cuando recibió la noticia, pero para él eran totalmente soleados. Ya nada le interesaba ni le preocupaba, siendo además que estaba conciente de lo peligroso que era trabajar en una mina pero a él no le importaba; infinitas eran las horas porque necesitaba trabajar y no veía el momento de presentarse en la mina, bastante emocionado se presentó el primer día, ahora sí, como minero.

“Donde yo entré a trabajar fue en *Dolores*, había otras como *La Rica*, *Purísima*, *Concepción* y *Dificultad* pero esa ya no funcionaba, daba igual a la que entrara uno, porque como era una compañía que era la de Real del Monte y Pachuca, pues pagaban igual en todas, no había mucha diferencia, no había otra más que el nombre”.



“Cuando entré a *Dolores* mi vida cambió por completo, principalmente en lo económico, sacaba el doble de raya que cuando trabajaba de machetero, trabajábamos seis días a la semana y ocho horas diarias con un día de descanso que era el domingo, además que nos daban al año 18 días de vacaciones pagadas pero nomás faltaba uno y le descontaban dinero, entonces ya no sacaba uno igual, normalmente ganaba 4.80 por los siete días”.

Dionisio se llenaba de felicidad ahora que tenía un nuevo trabajo, él que había estado esperando por años y que no le importaban las habladurías de la gente ni lo que pudiera pasarle allí dentro. Entonces, como ya ganaba más pero no tanto, lo único que podía comprar con sus 4.80 que ganaba por semana era “ropita porque no tenía y zapatos porque yo casi nunca usé traje”.

Fachosamente iba y se compraba la ropa que más le gustara, sin compromisos familiares ni de matrimonio; podía hacer lo que quisiera. Andaba deambulando entre los puestos que ofrecían ropa en la calle dándose el lujo de poder escoger la que más le gustara, ya que su trabajo le redituaba lo necesario para poder hacerlo.

A todos los mineros les gustaba el pulque y no tanto porque les gustara, sino que más bien era una costumbre y una tradición que no podía faltar entre cualquier minero de la época y por supuesto, Dionisio no era la excepción.

“No nos gastábamos mucho en la tomadez porque el pulque era barato, aunque ahora puedo decir que de todas maneras era gastar o malgastar el dinero, pero hasta me alcanzaba para poder divertirme. Desde que entré en la mina no me ha faltado un centavo, por ejemplo, aquí en mi bolsa ahorita traigo veinte pesos, pero nunca, gracias a Dios no faltaban los centavos”.

Dionisio se divertía pero sin gastar tanto, ya que siempre pensó en ahorrar un poco de dinero para un futuro del que nadie podía decir qué iba a pasar, pero de todas maneras, Dionisio preveía que algo tenía que pasar, así que no iba a los bailes, ni al cine el *Juárez* de ese entonces.

A veces, aunque Dionisio quisiera salir a divertirse resultaba un poco complicado porque para empezar entre semana no le alcanzaba el tiempo y lo que es peor, salía muy cansado de trabajar, lo único que se le antojaba después del trabajo era llegar a su casa y pensaba en que lo recibieran con un gran plato de comida, un jarro de pulque, poder fumarse un cigarro y olvidarse de todo el mundo como si quisiera entrar en un letargo en el que se desconectaba totalmente de la vida para poder dormir a gusto, pues al otro día sería la misma cuestión, ir a trabajar temprano para poder ganarse la vida y la comida también.

### **¡TODOS A LEER Y ESCRIBIR!**

“El domingo lo utilizaba para descansar, se iba uno que dizque de paseo pero aquí mismo, no salía uno lejos; pero casi no”.

—Les anunciamos que por decreto del Gobierno Federal, todos y cada uno de los trabajadores que laboran en las minas y que no sepan leer, tendrán la obligación y el compromiso de aprender y quien no lo haga no podrá trabajar más en este lugar. — dijo el líder con aire de superioridad.

—A ver jovencito, ven para acá ¿Cuántos años tienes trabajando?

—Pus dos o tres— contestaba Dionisio espantado y sintiéndose que se empequeñecía por la autoridad que representaba el líder.

— ¿Y durante ese tiempo no has ido a la escuela?, es una orden del Gobierno Federal y hay que obedecerla— como retando a Dionisio quien tenía la cabeza baja.

“Ese día me puso una regañada, con mucho conocimiento, eso sí; entonces yo si me enojé y no le dije nada, no le respondí, lo único que hice fue ir a la escuela y terminé mi primaria, tendría yo unos veinte años de edad”.

Así, tal parece como si hubiese sido una escuelita rural, todos los mineros de todas las edades que no sabían leer ni escribir, mandados por un decreto federal al que no podían poner resistencia, asistieron a las clases en las que podían terminar hasta la primaria.

Dionisio era persona de confiar y como todo buen hombre cumpliría su palabra para demostrarle al líder que todo lo que se propusiera, era seguro que lo iba a lograr porque no le gustaba que lo hicieran menos como lo había hecho el líder.

### 3.4 MAQUINAS Y SOCAVONES: ARDEN LAS VETAS

#### EL MUCHACHO QUE APRENDIÓ A TRABAJAR

—A ver chamaco, ¿eres nuevo aquí, verdad?

—Si señor

—Bueno, pues aquí se viene a trabajar y si no te parece de una buena vez di, para que entonces te vayas de aquí.

—No señor, yo lo que quiero es trabajar.

—Bueno, entonces agárrate esa pala y el güilgaro y ponte a trabajar ahí, con Don José, que te explique lo que tienes que hacer...

—Si señor, como no

—Pero no te quedes ahí, paradote ¡ándale, a trabajar!...

— ¿Usted es Don José?

—Si señor, por qué ¿algún problema?

—No, lo que pasa es que el jefe me dijo que trabajara con usted— dijo señalando al hombre quien lo había regañado.

— ¿Quién ese?, ja, ja, ja, ja, ja, no seas zonso, ese acaba de entrar hace una semana, es nuevo igual que tu.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ja, — todos empezaron a burlarse de Dionisio, el minero novato quien se había quedado sin habla por un momento.

“Yo la verdad cuando entré a la mina no tenía ni idea de cómo se hacía el trabajo porque es diferente, entonces me ponían las primeras veces a llenar la concha que es el carro donde se echa la piedra y cuando hundía la pala la quería meter como si fuera tierra pero no se podía, entonces me enseñaron que había que apoyarse uno en la rodilla”.

Parecía como si Dionisio entrara a una dimensión extraña, había un espeso olor a azufre que las primeras veces sentía como si se asfixiara, sentía una pesadumbre con sólo pensar que iba a pasar el resto del día metido en esas cuevas donde el calor acabaría con sus sentidos por el resto de sus días.

Difícil era el trabajo que tenía que realizar, sin saber cómo hacerlo Dionisio confiaba en él mismo y en Dios para que le ayudara a no hacer un mal trabajo, porque les ponían la regañada de su vida y lo que es peor, hasta un accidente podía ocurrir si no se ponía abusado.

“El día que yo entré a la mina no sabía hacer muy bien el trabajo que me pedían, pero poco a poco fui aprendiendo y me fui encontrando con unos que en el tiempo de descanso tragaban mucho pulque y entraban borrachos... y pues no daban el kilo”.

Dionisio aprovechaba la situación cuando sus compañeros llegaban borrachos a la mina, porque así, tenía oportunidad de poder ganarles en el trabajo para que sus jefes dijeran que él sí hacía bien su trabajo y lo felicitaran; el objetivo era hacer amistades y subir de rango en la mina, lo cual era muy difícil.

Para su buena o mala suerte, los encargados de las minas le decían qué es lo que tenía que hacer y si por alguna razón se equivocaba o no sabía cómo hacer el trabajo...

*—Fíjate bien, agarras la pala y pones el pie encima y con la rodilla presionas y jórale!, ¿ya viste?, a ver, ahora tú...*

“El encargado te enseñaba cómo se agarraba la pala, en qué forma, cómo se metía la rodilla; al principio ni la pala entraba pero después ¡uhhh!... ya salí fuerte, pus joven; y nada de capacitación ni nada; todo se aprendía allí adentro, en la mina”.

*—A ver Dionisio, córtate un relámpago de veinte centímetros, ahí está la escuadra y todo, pero lo quiero bien derecho porque lo vamos a pegar.*

“Para cortar la madera tenía su chiste, porque yo hacía mi mano tiesa y no, tenía que estar blandita, no había que quedar ranuras porque tenía que estar bien pegadito”.

Tal parece que todo iba resultando como lo deseaba Dionisio, tenía un buen trabajo y le pagaban “regular” según él; no tenía compromisos y podía hacer lo que quisiera; sin embargo...

- Qiubo tlacuache, cómo va todo en el almacén*  
—*pus aquí nomás echándole un rato*  
—*a ver, échame un marro, lo voy a ocupar*  
—*órale, ahí estás, pero acuérdate que el que la pierde la paga*  
—*¿Ah si?, pus qué le puede pasar si está aquí adentro.*

Dionisio, al ser un novato en la mina, no sabía de las inclemencias de sus compañeros por las que lo harían pasar, pero él, muy confiado de que ya había encontrado buenos compañeros de trabajo no le preocupaba ni se imaginaba, ni siquiera tantito, las novatadas a las que lo harían acreedor.

Era una costumbre en la mina que a los obreros nuevos que entraban a trabajar les hacían cualquier tipo de bromas, porque como todos los demás ya se conocían, se unían para que ningún nuevo obrerito se fuera a pasar de listo; así que los aventaban, les pegaban, les quitaban la comida y el pulque o les robaban las herramientas para que tuvieran que pagarlas.

A Dionisio le robaron el marro que había pedido al *tlacuache*, anduvo reclamando a todos pero se hacían los que no sabían nada, al fin era su novatada, tenía que pagarlo; pero lo consolaba que cuando entrara alguien más a la mina tendría la oportunidad de desquitarse.

“Siempre hay quienes quieren ser más que uno, eran groseros y maldosos; y si te descuidabas te robaban cualquier cosa y a pagarla, te la descontaban de tu raya, debía uno tener cuidado con la herramienta”.

Para quien quisiera herramienta que iba a ocupar, había un almacén donde tenían todas las herramientas necesarias para la minería, les daban una hojita como si fuera un vale para sacar la herramienta que al final del día tenían que devolver, porque si no de todas maneras los acusaban de rateros y se las cobraban.

“Bueno, cuando ya sabía bien manejar la pala y el pico, me mandaron a trabajar con el motor, que era como un tranvía o como tren. Por ahí pasaba una vía y arriba había piedra, entonces se hacían unas alcancías y se metía una concha. Ya ahí tiene uno sus ideas para hacer las cosas, entonces se llenaban las conchas y quedaba bien nivelada para que al abrir uno la puerta, pero tenía que ser rápido, rápido y a chiflidos nos entendíamos y a jalarla con un motor y se iba uno por decir que estamos en 300, se iba uno unos cinco kilómetros a vaciar en un como tiro y de allí la jalaban al motor general de Pachuca para llevarla al beneficio de Loreto, allí sacaban la carga y la molían, eran barritas tipo como adobe, chiquitas y esa era la plata que después llevaban a cortar o fundir”.

Dionisio, cada vez hacía trabajos más difíciles y por ende, más peligrosos; pero a él le gustaba trabajar y se divertía con todo lo que le ponían hacer, porque con toda su juventud, aprendía rápido las cosas y siempre lo caracterizaba la buena disposición que tenía para trabajar.

— ¡Échale Dionisio!, mete la primera ¡rápido!

—ya voy, ya voy, órale ya está

—cuando te diga, metes segunda y luego tercera y la cuarta, pero ponte buzo sino aquí nos torcemos...

—a ver, ora sí hay le va

—esto tiene que ser rápido para que alcancemos a tronar hoy mismo

—mete los barrenos mientras traigo “la grande”

— ¡jora sí!, traite la pólvora que hay que llenarlos

— ¿los lleno?

— ¡pus ni modo que vacíos!, no truenan, no seas tarugo

- ora lo que hay que hacer es pegar
- eso sí no se cómo se hace, nunca he pegado
- no importa escuincle, orita aprendes y si no pus ya te volarás la cabeza
- los vas juntando así, uno por uno, hasta que queden bien pegaditos, pero debes tener cuidado porque nomás se te pasa tantito algo y volamos todos en pedacitos
- no se preocupe, con cuidado lo hago
- pero abusado ¡eh!, que tiene que quedar una serie así como las de navidad, nomás que estas explotan.
- ¿Ya? ¡Apúrate que es para hoy!, no creas que porque es peligroso tienes que hacerlo lento
- oiga pero es la primera vez que hago esto, que tal si me sale mal y exploto aquí
- bueno, bueno, ya, apúrate
- ora sí, ¡desalojen todos el tiro que va a tronar!
- ¡Córrele que hay viene, córrele!
- a ver espérate tantito, todavía no la prendo
- ¡Oh!, ¡no me haga eso que ya me había espantado!
- ora sí, cuando te diga, tienes que correr por tu vida, pero le metes sino quieres quedar en pedacitos.
- ¡corre, corre, corre yaaaa, corre!

De repente se escuchó un tronido ensordecedor que parecía como si hubieran echado una bomba dentro de sus oídos, por un momento nadie supo qué fue lo que pasó y nadie sabía de nadie, todos se miraban a ver si no faltaba alguien, afortunadamente todos permanecían donde se habían ocultado y no había habido ningún problema.

Luego, alguien comenzó a reír y todos le siguieron la corriente, habían asimilado que no les había pasado nada y del terror pasaron a la risa como una manera de defenderse del miedo que les producía la pólvora dentro de la mina.



“El socavón se dividía en partes, por ejemplo, arriba se le llamaba cielo, a un lado costilla, uno como túnel se llamaba cañón y aquí así derecho se llamaba frente, entonces se montaba una columna y una máquina que le decían la máquina grande y se metían los barrenos que se necesitaran, se llenaban de pólvora y luego se pegaban, se hacía una serie, entonces había uno que se llamaba cuña, que era el primero en disparar porque habría boca y de allí se seguían los demás, pero había que estar alerta porque luego con la tierra se tapaban algunos y no explotaban, entonces tenían que acercarse con cuidado y no moverlos brusco porque les podía explotar ahí mismo”. Confesaba alegremente Don Nicho dibujando en el aire todo lo que hacía como si se estuviera imaginando que otra vez estaba de regreso en la mina.

“La de cielo también se iba a tronar pero esos eran otros hombres y a esos se les llamaban rebajes, pero yo no tronaba esos.”

¡Qué odisea tan magnífica debió haber sido el poder estar a unos cuantos metros y segundos de la muerte!, había que tener las agallas suficientes y sobre todo la agilidad para poder correr y escaparse de la señora muerte que tan seguido acechaba a sus ya clientes: los indefensos mineros.

## **ARTEFACTOS Y ARTIMAÑAS**

Dionisio tenía la obligación de aprender a utilizar todos los utensilios que requería el trabajo que le pedían y por suerte se topaba con algunos mineros que eran buenas personas y le enseñaban todo lo que tenía que aprender, sobre todo, eran mineros que ya tenían muchos años trabajando allí y no les costaba nada pasar sus conocimientos a una nueva generación que la conformaban jóvenes obreros como Dionisio.

“Uno aprende a utilizar las herramientas como en cualquier trabajo porque la verdad entraba uno muy cerrado y de repente me pedían que hiciera un rebaje en serie tipo castillo y pues yo no sabía qué era eso, pero con el tiempo fui aprendiendo”.

Para ese tiempo, las minas contaban con todas las herramientas necesarias para que los obreros pudieran trabajar, tenían de todo y el equipo a veces era nuevo y los mineros sentían una profunda emoción el poder estrenar una nueva herramienta que les facilitara su trabajo, pero generalmente todo el equipo era usado, pero no les interesaba mucho porque estaba en muy buenas condiciones.

“Había momentos en que hacía mucho calor en la mina y no se podía trabajar así porque toda la ropa se te pegaba, entonces lo que hacíamos era encuerarnos porque sólo así podía uno trabajar a gusto, pero sólo cuando estaba muy caliente”.

Y para esa época también tenían un sindicato bien conformado que abogaba por los mineros y obligaban a los patrones a que les dieran todo el equipo necesario como cascos, lámparas, botas, máquinas, borriquetes, entre muchos otros porque si no, los mineros no trabajaban y resultaban muchas pérdidas para los patrones y por supuesto no les convenía, así que se preocupaban por darles todo el equipo necesario.

“Necesitaba un casco, porque, por decir, si la piedra que había que tumbar era muy grande, pues corría el peligro de quedar uno aplastado, pero siempre había alguien que revisaba que no fuera haber algún derrumbe o una piedra floja. Ya después había que tumbarla, pero eso sí con mucha seguridad”. Afirmaba Don Nicho mientras unos niños corrían alrededor de él y hacían mucho escándalo, lo cual distraía mi atención pero era más interesante seguir escuchando el relato.

“Había un señor, Pedro Mejía, que era el encargado principal de la seguridad en la mina y quien tenía un conocimiento terrible, se sabía todo referente a las minas y había otro que era el encargado de seguridad a nivel estatal”.

Por seguridad los mineros no se preocupaban, ya que tenían hombres bastante capacitados que velaban por ellos para que no sucediera nada extraño o algún accidente o algo que lamentar.

Sin embargo, los accidentes no dejaban de ocurrir para la mala suerte de algunos, casi siempre era por descuido de los propios mineros que ocurrían hechos lamentables dentro de la mina.

“Hubo una vez, un señor que estaba trabajando normal, como siempre, se encargaba de tirar rocas sueltas y echarlas al carrito; pero una vez no sé qué le pasó que se descuidó, se le vino una piedra encima, lo aplastó y se murió, pero nadie tuvo la culpa más que él”.

Lamentables cosas que sucedían, la muerte incansable seguía acechando a quien se descuidara, para que rápido como un relámpago los tocara para dormirlos en un sueño del que jamás despertarían, así les ocurrió a los veintisiete mineros que murieron en la mina *Concepción*.

“Se habían subido al malacate, que corre como tipo elevador a través de un tiro, ya iban a trabajar cuando de pronto ocurrió la tragedia, se reventó la cuerda y se fueron hasta el fondo del tiro, había agua, y los pocos que habían sobrevivido al golpe se murieron ahogados, eran veintisiete”.

El ambiente se tornaba un poco hostil, recordaba con coraje y tristeza como había visto morir muchos mineros en la mina.

A los mineros que sufrían algún tipo de accidente los patrones los ayudaban, pero si era un accidente grave, que quedaban inválidos o mancos, les convenía más pagar como si hubieran muerto.

“Yo sufrí también un accidente y todo por descuido mío porque estaba yo trabajando bien, como siempre, nunca me había pasado nada, pero ese día como que tenía un presentimiento y no se qué me pasó que se me vino un gabarro encima y me cayó en la pierna, yo pensé que ya no podría trabajar nunca, pero afortunadamente me sanó rápido a pesar de que me había roto la pierna, desde entonces me dio miedo regresar a la mina y pensé seriamente en dejar ese trabajo y buscarle afuera, en la misma mina pero afuera”.

No siempre las cosas salen como uno pretende que salgan, y a Dionisio no le estaban saliendo muy bien del todo, al grado que pensó seriamente no volver a trabajar dentro de una mina por el percance que se había desarrollado en su persona, estaba espantado, ya no sabía qué hacer y lo peor de todo es que se había quebrantado su sueño, alguien le había quitado la ilusión de ser un minero invicto en los accidentes; pero no era así, Dionisio se dispuso desde en la mañana que había algo raro en el ambiente, fue su mismo pensamiento el que indujo a la roca que se precipitara sobre su pierna.

Desde ese momento, la vida cambió para siempre su destino y el destino cambió abruptamente para Dionisio, la venganza de la mina hizo que no volviera a trabajar de la misma manera como lo había hecho antes, a partir de ese momento Dionisio estaría para siempre en la mina pero en circunstancias diferentes; le haría un tributo que solo él podía pagar...

### 3.5 FELIZ PORQUE REGRESO A CASA

“Nosotros salíamos muy cansados de la mina, pues eran ocho horas las que teníamos que estar pa’ arriba y pa’ abajo y que muévele aquí y muévele allá, era muy cansado, ya lo que quería uno era ir a dormir a su casa y no saber más de las minas aunque sea por un momento.”

Trabajaban de ocho a seis, una jornada larga que no les permitía hacer otra cosa más que el tiempo suficiente para llegar a su casa y comer algo, si había, y descansar, dormir para que al día siguiente siguiera su largo camino al infierno, ese lugar tan inhóspito que nadie sabe cómo es pero los mineros sabían que ése era el lugar.

Ya como a las cinco sólo les quedaba pensar en que faltaba poco para salir, Dionisio a veces no lo pensaba porque estaba entretenido en su trabajo y no le quedaba tiempo para pensar en la hora o pensar en comida o en su cama, sólo se disponía a hacer lo que le encargaban y siempre su propósito era terminar todo el trabajo en un solo día, aunque a veces parecía imposible porque el trabajo era inmenso y sólo sus cuates le avisaban cuando ya se tenían que ir, entonces salía de un profundo sueño donde se veía trabajando arduamente.

### DE CHILE, DE DULCE Y AGRIO

“Nos alcanzaba el tiempo para poder echarnos unos tacos a la hora de la comida, pero sólo nos daban a veces diez minutos, cuando había mucho trabajo, entonces teníamos que echarnos nuestros tacos de dos en dos o nos quedábamos sin comer, porque ahí el que no se pone buzo no come, pero cuando nos daban más tiempo, hasta se podía salir uno a la cantina y echárselos ahí con un pulquito que era muy barato y por eso cuando nos decían que teníamos que regresar a la mina pues ya llegaba uno borracho y por eso ocurría lo que ocurría como ya le conté”.

Don Nicho cada vez que se acordaba iba haciendo cada vez más delgado su tono de voz, porque sentía que le oprimían el corazón y le dolía acordarse de tan grandiosos y desastrosos momentos en su larga carrera contra la muerte.

Y cuando llegaba la hora de regresar al trabajo, Dionisio sentía que el tiempo pasaba más lento cada minuto, ya que entre más pensaban en la hora de salida, más largo era el tiempo, porque sentían que no avanzaban las manecillas de los relojes, que se habían quedado paralizadas con el agua, piedra, azufre y demás artificios naturales que detenían el tiempo dentro de la mina.

“Nos íbamos al comedor y cada quien llevaba su guangoche con sus taquitos y había calentador con corriente y calentaba uno sus taquitos, pero cuando se descuidaba uno, le quitaban todos sus taquitos y le llenaban el guangoche de puros huesos, eso encanijaba a cualquiera y hasta se agarraban a trancazos, pero quien no se quería agarrar a trancazos pues lo único que hacía era tener más cuidado”.

Y lo único que hacía también era quedarse sin comer porque todos entre bocado y bocado se burlaban de quien sólo se quedaba viendo, debió haber sido bastante humillante ver a los demás que se atacaban con la comida de uno y sin más que hacer que desearles que los disfrutaran porque sabían que estaban muy buenos los tacos.

“Uno es bastante abusado como cualquier persona, o mejor dicho como cualquier mexicano, es uno astuto, porque había una orden a nivel nacional que decía que quedaba terminantemente prohibido entrar borracho a la mina y prohibido también llevar bebidas embriagantes a la mina, pero los patrones nos autorizaban que podíamos llevar sólo medio litro al día, pero uno abusivo se llevaba como tres y por eso nos emborrachábamos, uno sabía sus trucos para pasar borrachos y pasar pulque porque nos contratábamos al vigilante y no decía nada, le pasábamos una corta feria”.

Los mineros eran caprichosos y tienen todavía la fama de hablar de una manera muy singular dentro de la mina, que lejos de los albueros son algunas invenciones de frases y juegos de palabras que significaban cosas que sólo los mineros podían descifrar de qué se trataba, como por ejemplo cuando un minero decía: “si no te estás serio te voy a dar tu Juanita Camargo”, que en realidad significaba: “si no te estás serio te voy a dar tu chinga”; o el que reza así: “este café está bien Amalia”, que quería decir: “este café está bien caliente”; a estos se les han llamado dichos mineros, ya que ellos eran los únicos que sabían el significado de estas claves y así podían platicar en público sin que los descubrieran de qué estaban hablando.

“Ya cuando salíamos de la mina y cada quién iba a su casa, antes de salir nos bañábamos adentro de la mina, había como un salón donde caía un chorrizo de agua, ¡pero chorrizo! de agua caliente que te relajabas todo para irte a tu casa un poco descansado o más bien fresco, porque de todas maneras salía uno cansado”.

Dionisio se preparaba para salir, pensando en la comida que iba a devorar cuando llegara a casa, pero sólo de pensar que al otro día tenía que levantarse temprano para trabajar otra vez, se ajustaba los pantalones y se prometía a sí mismo que al siguiente día lo iba hacer mejor, que iba a trabajar más duro porque luchó durante tres años para obtener este trabajo, ni modo de decepcionarse.

Pero para los mineros ese no era el final del día, finalizaba para la mina porque la dejaban descansar, esa gran montaña que hacía ricos a muchos y les quitaba el aliento a muchísimos más, por las noches descansaba, la naturaleza tiene que descansar o si no, dejará de traer beneficio a los hombres.

Saliendo de la mina, muchos trabajadores tenían la costumbre de irse a meter a las cantinas y más si acababan de rayarse, entonces sí todos querían invitar la ronda de pulque.

“Sí, nos gustaba ir mucho a la cantina saliendo de la mina, nos gastábamos mucho en pulque y nos gustaban también los juegos de azar y había muchas veces en que salía uno sin raya de la cantina, tanto trabajar para que de volada alguien te ganara todo tu dinero en un juego, (que pensándolo bien creo que era mejor negocio pasársela en la cantina que ir a destruirse el cuerpo en la mina), pero así era y ni modo, tenía que aguantarse uno”.

La juventud se imponía ante la madurez de los compañeros de Dionisio, era un joven fuerte que aguantaba mucho tomando y casi sin comer, salía cansado de la mina pero cuando escuchaba que se iban a la cantina, el cansancio desaparecía y como si fuera un nuevo Dionisio, encantado de la vida iba corriendo a seguir a sus compañeros de parranda, al fin que no tenía nadie quien le dijera algo o le reclamara de que llegara borracho o que no llegara y que ni siquiera tenía quién le dijera que no daba para el gasto, todo lo que ganaba se lo gastaba en lo que quisiera porque él lo trabajaba y bien merecido se lo tenía.



Ya se metió al baño general, ya se está bañando mientras chifla una tonada huapanguera que no se la sabía muy bien pero de todas maneras le gustaba y no era para menos, estaba muy contento de que al fin el día había finalizado sin que pasara algún percance de cualquier tipo, como siempre, al final del día todos eran hermanos, porque estaban seguros unos de otros que iban a ir juntos a la cantina y ahí sí que había que ser hermanos porque si no te las veías con los cuates; ¡cuántos chistes “colorados” se contaban, con qué ganas se echaban unas carcajadas como si fueran las últimas de sus miserables vidas y todo por una simpleza que no tenía curiosamente el menor chiste y el chiste no eran los chistes, el chiste era que sentían una gran emoción estar reunidos con sus cuates que hasta cosquillitas en el estomago sentían porque veían llegar un jarrote de pulque, pero de ese del bueno, del mero mero.

### **YENDO A CASA (REBOSANDO DE EMOCIÓN)**

Ese día, Dionisio aunque estaba muy contento no quería ir a emborracharse con sus cuates, simplemente no tenía ganas, él sí quería pero su cuerpo no tenía ganas de recibir alcohol; así que decidió no acompañarlos.

—Ton's que Dionisio, jalas con nosotros o que...

—no sé mano, la verdad estoy bien cansado, ya ves que el capataz me hizo trabajar como si me odiara y la verdad no tengo muchas ganas

—pues vamos, total, te quedas un ratito y luego te vas, qué de malo tiene eso

—no, si no es que tenga algo de malo, lo que pasa es que ya te dije que ya no aguanto las patas

—*pus hay como veas, pero si vas, ahí vamos estar donde siempre con Doña Amparo, ahí te ves*

—*órale Genaro, hay nos vemos.*

Por fin se distinguía algo de luz, por fin ellos veían la poca luz que quedaba del día y mientras algunos se iban a sus casas a pasar un rato con su familia, otros con mentalidad inconsciente, se iban a las cantinas a perder en unos cuantos minutos lo que habían ganado en una semana y Dionisio no sabía que hacer, no tenía ni esposa ni hijos, pero tampoco quería gastar su dinero en pulque, era bastante difícil decidir sobre una situación así.

—*Hasta mañana Jacinto*

—*hasta mañana— respondía el otro.*

*Mientras caminaba sin rumbo, iba pensando qué rumbo tomar...*

—Bueno ya, al fin la otra semana me pagan otra vez, voy a la cantina, no creo que necesite muchos centavos para sobrevivir esta semana; ¡hay, no, cómo se me fue a olvidar si la próxima semana van a traer una película y creo que de Pedro Infante, mejor invito a la Julia al cine, a ver si quiere porque luego su papá no la deja—.

Rumbo a su casa de nuevo, por aquel camino desolado donde en la mañana había visto una pequeña ardilla entre sus pies, sintió que tras de él alguien le pisaba su sombra, rápidamente movido por la curiosidad volteó para ver de quién se trataba y era nada menos que Julia, esa chiquilla prieta con los pies chorreados que era una combinación de agua con mugre y simpática muchacha delgada y bajita, pero eso sí, “de muy buen corazón”.

—*Qué andas haciendo por aquí Julia, yo pensé que estabas en tu casa dándole de comer a los marranos*

—*no, es que me mandaron por el nixtamal pa' las tortillas*

—*¿Y qué vas hacer el sábado que viene, no este sino el otro?*

—*nada*

—*¿Entonces te puedo invitar al cine?, para que veamos una película que van a traer de Pedro Infante...*

—*¡De Pedro Infante!, esas sí me gustan, pero no se si pueda ir, pero me voy a portar bien esta semana para que me deje ir mi apá.*

—*órale, pero no vayas a empezar que es que me hicieron enojar y aventé las cacerolas o que no les des de comer a los animales o algo así, he?*

—*no, te prometo que si me voy a portar bien....*

### **3.6 TRIBUTO A LA MINA (SEGUNDO ENCUENTRO), GRAN FINAL**

La vida cambió para siempre su destino, y el destino cambió abruptamente para Dionisio, la venganza de la mina hizo que no volviera a trabajar de la misma manera como lo había hecho antes, a partir de ese momento Dionisio estaría para siempre en la mina pero en circunstancias diferentes; le haría un tributo que solo él podía pagar y que pagó por cuarenta y cinco años más.

Dionisio había estado incapacitado por casi tres meses, casi tres meses sin poder moverse y eso le afectaba demasiado, porque usualmente era un hombre con bastante energía como para quedarse de un momento a otro sin poder hacer mucho, o más bien, casi nada.

Pero también fueron tres meses en que podía pensar muy bien lo que quería hacer en adelante, sabía en demasía que ya no podría trabajar dentro de la mina y a veces hasta le causaba un suave llanto que se iba haciendo cada vez más fuerte a medida que iba concibiendo que su sueño estaba destrozado, más que su

pierna; y más destrozada sentía el alma porque aún no podía comprender cómo había sucedido, él tan listo y tan cuidadoso de su trabajo, “¡cómo pudo haberme ocurrido a mí!”, se lamentaba cada vez que veía su pierna.

Ya no pudo regresar a su antiguo trabajo por que su situación de su pierna destrozada se lo impedía, el sueño una vez más estaba roto y lo único que pudo hacer fue rendir un tributo a esa mina que lo vio caer, que lo vio crecer como minero y que lo vio destrozarse por un pedazo de ella.

Cuarenta y cinco años más en la mina; cuarenta y cinco años de tributo. Dionisio cuidó de la mina durante cuarenta y cinco años más como su guardián, ahí estaba él; día y noche, cuidando de la gran montaña. Dionisio era velador.

# Epílogo

## EL BAUTIZO

— *¿Ya oíste?, acaba de entrar uno nuevo a la mina y según que va a trabajar con el Cavernario*

—*Apoco tú, y no se la va acabar, pero antes que otra cosa hay que hacerle su bautizo al “wey”—, le decía el Piojo a Don Gus.*

De pronto, cuando entró el que todavía era un niño llamado Félix, todos lo vieron con gran curiosidad, estaba chaparrito, flaco, casi desnutrido, pues no tenía que comer; sin embargo, parecía muy inteligente, pues según él tenía terminada la primaria. El contratista inmediatamente lo presentó ante la sociedad de los mineros, quienes parecían como perros hambrientos que les habían llevado un pedazo de carne.

—*Se llama Félix y va a trabajar por mientras contigo Cavernario, hay te lo encargo que le enseñes bien y no me salgas con pendejadas...*

—*No se preocupe maistro, conmigo va aprender cómo se gana la vida aquí dentro,— decía el Cavernario mientras en su rostro se notaba una sonrisa macabra que asustaba más al desnutrido niño que pretendía ser minero, mientras que el que iba a estar a su lado era un tipo feo y grande con fuertes rasgos indígenas y greñudo.*

—*Yo opino que hay que ponerle primero su apodo al chamaco— decía el Cuervo, —bien dicho—, rebuznaba el Mollejas.*

—*Hay que ponerle Gatoseco, ja ja ja, comenzaban a reír todos mientras el Cavernario lo conducía al que iba a ser su laborío.*

—*Haber pinche chamaco, vete por mi guangoche y jálate tus tacos, a ver de qué son, le decía el Cavernario mientras le arrebatava su morralito.*

Cuando pasaron al comedor a comer rápidamente lo que cada quien llevaba, lo primero que hicieron fue comerse los tacos del Gatoseco, y a él le dejaron los más

picosos que habían hecho un día antes a propósito para que no se los pudiera comer y una botella de pulque porque sabían que tampoco le gustaba, así que por ese día el *Gatoseco* no probó alimento por lo menos en la mina.

También ese día lo amenazaron que si a la semana, cuando le pagaran su raya no se “mochaba” con una botella en la cantina, le iban a romper la madre y así se fue el *Gatoseco*, desilusionado y pensando en hacerle alguna maldad al que lo había humillado delante de todos.

Y de ahí en adelante, la experiencia la iba agarrando cada día que pasaba, aprendía cosas nuevas y se iba forjando como hombre fuerte y si alguien entraba de nuevo, así como le hicieron al *Gatoseco*, él les hacía lo mismo, tenía que desquitarse.

*—A ver Gatoseco, orita que echemos a andar la máquina, aprieta la barrena con todas tus fuerzas para que no se te vaya—, inocentemente el novato hizo caso y se le pelaron todas las manos, pues sólo se debe de sostener, no de apretar, entonces los demás mineros comenzaron a burlarse de él, mientras el Gatoseco buscaba una manera de vengarse.*

*—Hay pobrecito de mijo, ya te amolaste tus manitas, ya vente para acá, no te vayas a lastimar más—; decía el cavernario*

*—ponte a arreglar la pólvora y de repente le comenzaron a arder las manos a tal grado que ya no quería trabajar y entonces sí se enojó el Gatoseco y les empezó a mentar la madre a todos los que se estaban riendo de él.*

*—Me las vas a pagar cabrón—, lo amenazó el Gatoseco mientras se seguían burlando de él.*

El *Cavernario* por lo regular era de esos tipos que presumían ser muy machos: ¡a mí el diablo me la pela y le miento la madre! O cosas como ¡yo no le tengo miedo a nadie ni a nada, soy muy macho!

Una ocasión estaba el *Cavernario* solo, pegando unas piedras y el *Gatoseco* se escondió con el *Chocolate* arriba de donde él estaba trabajando y se veía perfectamente todo lo que hacía.

El *Cavernario* como cualquier día estaba chiflando, cantando y empecinado en su trabajo; sin embargo, no sabía que iba a ser uno de sus perores días en la mina...

De pronto se alcanzó a escuchar una voz llena de lamento, ¡aaahhhhh! Cada vez más fuerte, alrededor estaba todo oscuro. ¡Aaahhhhh!, nuevamente se escuchó la misma voz y el *Cavernario* comenzó a voltear a todas partes, mientras decía: Si es gente de este mundo, ¡que chingue a su madre! y si no, ¡también! y seguía trabajando.

De repente se escuchó nuevamente el gemido: ¡aaahhhhh! Y el *Gatoseco* tiró unas piedras y sólo se escuchó un ¡Ave María Purísima! Y se echó a correr hasta que llegó con el contratista, mientras que el *Gatoseco* y el *Chocolate* lo seguían muertos de la risa, porque estaba todo pálido y sin poder hablar.

El contratista viéndolo así le preguntó:

—¿ya pegaste las piedras?— *no*

— ¿Por qué?— *contestaba, —es que no las pude pegar, bueno es que francamente me espantaron—, y de pronto todos los que lo escucharon se comenzaron a burlar de él, mientras el Gatoseco le preguntaba entre carcajadas: ¿no que no le tenías miedo ni al diablo cabrón?*

¡Órele, a trabajar cabrón, no andes aquí con mamadas, pinche marica!, fue lo último que se escuchó antes que se oyera como se sentaba la mina...



### DICHOS MINEROS

Este tipo de comunicación fue creada con mucho ingenio por los mineros a través de frases que expresan un pensamiento completo, por la constante repetición tomaron el nombre de quien las decía. Este tipo de expresión se inició a principios del siglo pasado y a la fecha continúan gracias a que los realmontenses la siguen utilizando en sus conversaciones cotidianas, las que resultan ser muy agradables. Algunos ejemplos:<sup>22</sup>

<b>NOMBRE</b>	<b>SIGNIFICADO</b>
1.- Estás bien Faustino Nava	Bien jodido
2.- Llegaste Roberto Arista	Llegaste tarde
3.- Ten tu Simón Jiménez	Tu tragazón
4.- Te sueltas al Ignacio Melo	Al chillido
5.- No te José García	No te recargues
6.- No te hagas Ramón Monroy	No te hagas buey
7.- Te daré tu Juanita Camargo	Tu chinga
8.- Con todo Pancho Soto	Con todo respeto
9.- Hablas puras Pancho Islas	Puras pendejadas
10.- Tengo mis David Calva	Mis problemas
11.- Te la voy a Penguille	Te la voy a rayar
12.- Te daté tus Leandro Guerrero	Tus madrazos
13.- Me echo la Horacio Meneses	La penúltimita
14.- Eres de la Pánfilo Soto	Eres de los menos idiotos
15.- Te falta Martín Lozano	Te falta gorda
16.- Ya me Felipe Nájera	Ya me anda
17.- Estás Margarito Baca	Estás curvo

---

<sup>22</sup> Máximo Martínez Rosas, *El yo de Maghotzi*, Mineral Del Monte, Hidalgo, México 2000, Derechos del Autor S.E.P., pp. 35-42

## EPÍLOGO

---

18.- No te pongas Odilón Guerrero	No te pongas tieso
19.- Estás Mundo Oliver	Estás menso
20.- Se me Carlota	Se me cochispío
21.- Estás bien Amalia	Estás bien caliente
22.- Andas de Gonzalo Meraz	De cusco
23.- Perdóname la Chulo Pérez	La vida
24.- Vengo con mis Plutarco García	Con mis hijitos
25.- Trae los Eduardo Hernández	Los cocoles
26.- Date tu Rafael	Tu vuelta
27.- Hay como Jaime	Hay como sufro
28.- Me la Juana Castro	Me la rajo
29.- Le haces al Ramón Monroy	Al pendejo
30.- No seas Moisés Escamilla	No seas ladino

...podríamos seguir con muchísimos más, pero esto sólo es una pequeña prueba del ingenio de los mineros, que actualmente y por generaciones, estos dichos han sido apropiados por la mayoría de personas en Real del Monte.

## APODARIO

Los mineros siempre se caracterizaron por llamarse uno al otro no por su nombre de pila, sino más bien, por su apodo. Los alias de los mineros siempre fueron muy creativos aunque a veces rayaban en lo simple; sin embargo, no existe un sólo minero que no haya sido llamado de una forma diferente a su nombre.

Generalmente, los apodos se los ponían para hacer burla de alguna diferencia en su cuerpo o en su cara, siempre le encontraban al minero cara de algún animal o cosa o simplemente si era bajo de estatura o muy grande, gordo, flaco y hasta feo.

Los apodos también se utilizaron para ubicar a las personas por alguna tontería que hubieran hecho o por el oficio que desempeñaba alguno de sus familiares, o por alguna cosa a la que el minero fuera aficionado o le gustara hacer, por ello, los apodos nunca se terminaron y siempre surgía un nuevo y gracioso alias del que al principio todos se reían, pero que después pasó a formar parte de la personalidad de cada minero.

A continuación describo una lista de los apodos más ingeniosos y populares que tenían los mineros, cabe destacar, que algunas de estas personas todavía caminan las calles de Real del Monte.

El apestoso, el araña, el azteca, el adivino, el abuelo, la bruja, el burro, el borrego, el bolillo, el chinguiñas, el chiquito, el carbonero, el chancas, el cuino, el canguro, el chango, el camello, el caballo, la cotorra, el chimuelo, el cáscaras, el chulo, el cuatanas, el chupado, el chapopote, el chaparro, el cumbias.

*El cantinflas, el cacotas, el caníbal, el chema* (a veces los apodos se utilizaban también como diminutivo de su nombre o la deformación de este. Por ejemplo, a los que se llaman José María les dicen chema), *el chapulín, el chino, el tlacoyo, el coreano, el chueco, el cacarizo, el diablo, el duende, el flaco, el frijol, el gringo.*

*El gusano, el gorrión, el greñas, el güilo, el gato, el huele mole, el huevo, el pedotes, el motocle, el mamerto, el memelas* (en este tipo de apodos se hacía burla y referencia a los oficios de sus familiares, en este caso la mamá de este minero vendía memelas en el mercado), *el muñeco, el moco, el muerto, el marro, la mosca, el naco, el ojos, el nopal, el mono, el mosco, el moto, el cerillo.*

*El chicarcas, el panzón, el pelavacas, el púas, el orangután, los nacos* (a veces los apodos también podían identificar a un grupo de mineros que tenían una cualidad en común y a cada uno los llamaban con el mismo apodo en plural, por ejemplo cuando decían: “¿tu eres de los nacos verdad?”).

Y la lista seguiría interminable, sin embargo estos sólo son algunos de los más representativos de Real del Monte y por supuesto no podían faltar *el bandolón, el cuervo y el chocolate*.

### EL CRISTO MINERO

Y como no todo era trabajo para los mineros, es tiempo de hablar de una de las fiestas religiosas más representativas de Real del Monte y la más importante para los mineros, pues se trata de una fiesta surgida de una leyenda que aquí les cuento:

Originalmente la devoción que se tenía de San Diego combina las advocaciones de Jesús Nazareno y Jesús El Buen Pastor que se realizaban en una capillita en el barrio de Zelontla a finales del siglo XVIII y que actualmente nadie sabe dónde está o dónde estuvo y lo que tampoco se sabe es cuándo se hizo el cambio de esa capillita a lo que hoy conocemos como la capilla del Señor de Zelontla.

Pero como los mineros realmontenses siempre han dado grandes muestras de culto, lograron realizar una modesta construcción a finales del siglo XIX, pero los antecedentes de esta capilla se tienen desde el siglo XVIII y se habla de que ha sido reparada en su techumbre que era de madera cubierta con tejamanil.

Actualmente la capilla es de reducidas dimensiones, de una sola planta y cubierta de bóveda, además de que la han remodelado y rescatado a sus formas originales clasicistas.

Pero, ¿Qué tiene que ver esta capilla con los mineros?, yo les cuento.

La leyenda que se cuenta en el libro Real Del Monte, *El esplendor de ayer para siempre*; dice que la imagen de Jesús, El Buen Pastor, mejor conocida en Real Del Monte como el Señor De Zelontla, llegó de España a la Provincia del Pánuco de donde según se cuenta, fue trasladada con destino a la capital del virreinato, custodiada por varios hombres quienes al pasar por el Real pidieron posada en la casa de un hombre llamado Don Nicolás Munguía, fatigados por el viaje.<sup>23</sup>

Don Nicolás aceptó ofrecer su casa para darles hospedaje y al siguiente día cuando los viajeros se disponían a seguir con su camino, quisieron cargar la imagen pero algo extraño notaron que ocurría. Todos asombrados e incrédulos se dieron cuenta que la imagen pesaba mucho más de lo que les había pesado al principio.

La imagen pesaba tanto que no pudieron moverla del sitio donde estaba colocada y así continuaron por varios días tratando de moverla, pero el esfuerzo fue en vano, hasta que desistieron convencidos de que el destino de la escultura era quedarse en ese lugar poblado de mineros.

Los hombres regresaron tristes, asombrados y sin nada qué decir, mas que no pudieron cumplir su cometido. Desde entonces, el cristo ha permanecido en *El Real*, convirtiéndose en su custodio al tiempo que se convertía en custodio de los mineros, ya que éstos lo adoptaron como su santo patrono. Le han puesto una

---

<sup>23</sup> Luis Rublío, *Real del Monte El esplendor de ayer para siempre*, Hidalgo 1997, Gobierno del estado de Hidalgo, p. 31

lámpara, un cordero y una jícara para que todo aquel que vaya a visitarlo se acuerde que tiene bajo su protección a todos esos hombres que trabajan intensas, arduas y largas jornadas dentro de las minas.

El señor de Zelontla tiene su fiesta y su folklore, el veinte de enero es su día tradicional, es día de fiesta.

En todo el pueblo hay fuegos pirotécnicos, a las doce se celebra una misa solemne en la capilla y a la salida la gente puede adquirir pastes, aguas frescas, tamales y atoles. Hay por todas partes papel picado proveniente de Santa Ana Tianguistengo, el cual adorna casas, calles y puestos, se adorna también con cordones y listones en las calles que van de balcón a balcón por cada tramo.

Y como también todo es pretexto para hacer fiesta, ha surgido la tradición que se le llama del “compadrazgo de cajoncito”, que es la presentación especial de bebés solamente en esta fecha. Para quienes vayan a ser bendecidos, deberán ser colocados en un cajoncito, en el templo y junto a la imagen, muchas historias se tornan alrededor del señor de Zelontla pero sólo una podemos asegurar: es el guardián de los mineros.

También había personajes dotados de capacidad artística que surgieron del Real del Monte y también los que destacaron en otras actividades, por ejemplo: Pilar Manzano, quien fuera compositor de operas y música sinfónica, Miguel Meneses, a quien se le recuerda por su famosa obra *El hada del lago* o los poetas Felipe de Jesús Espinosa, Guillermo Eduardo Symonds, el periodista Guillermo E. Pascoe; el educador Andrés Manning, quien perteneciera al Instituto Científico y Literario del estado de Hidalgo y muchos otros que si los mencionara la lista sería interminable.

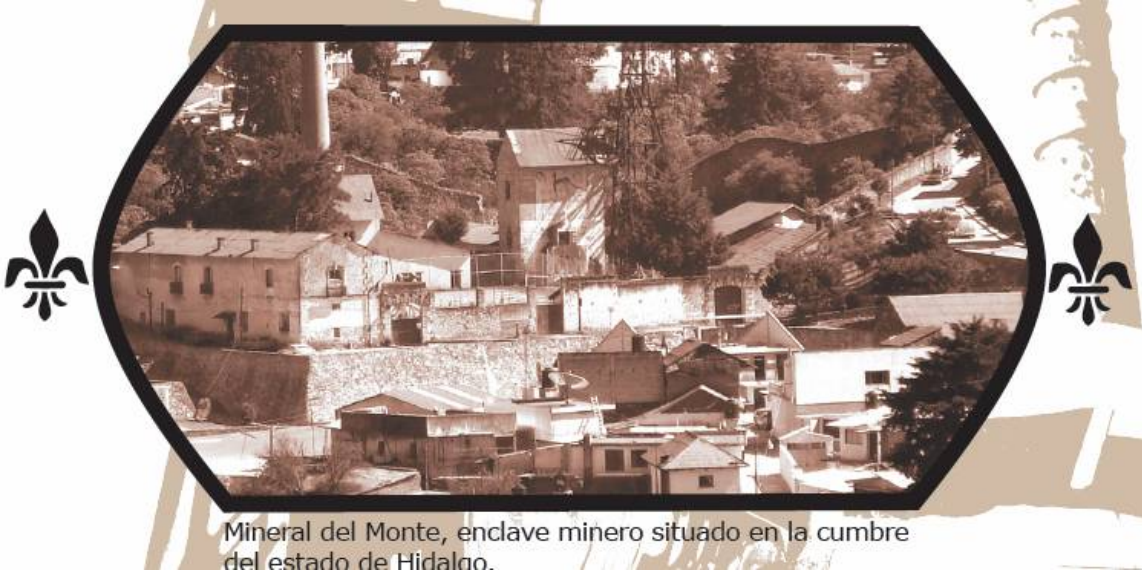
## EPÍLOGO

---

*Real del Monte*, un pueblo que quedará marcado por la historia y el recuerdo de sus habitantes para la posteridad, porque un día el pueblo colapsó, a mitad del siglo XX la minería se vino abajo y había desempleo en un noventa por ciento, la gente abandonaba el lugar y sólo quedaría el recuerdo de quienes vivieron las mejores épocas del pueblo, un recuerdo que aún muchos conservan fresco en su memoria como Don Nicho.

# **Evocación Iconográfica**





Mineral del Monte, enclave minero situado en la cumbre del estado de Hidalgo.



"Las cubas", así llamaban al baño que utilizaban los mineros; pues era imposible que salieran a la superficie a hacer sus necesidades fisiológicas.



Las gruesas cuerdas de hierro permitían bajar a los mineros en una jaula a través de de la mina.



Entrada al infierno. Los mineros nunca sabían si regresarían a la superficie para de nuevo la luz.



Largas mechas para detonar los explosivos y abrirse paso por las entrañas de la mina.



Antiguo caserío hundido entre el espeso bosque de Real del Monte que servía de refugio para los dueños de las minas.



Mina de Acosta, lugar entrañable donde por muchos años los mineros entregaron sus vidas a los socavones.



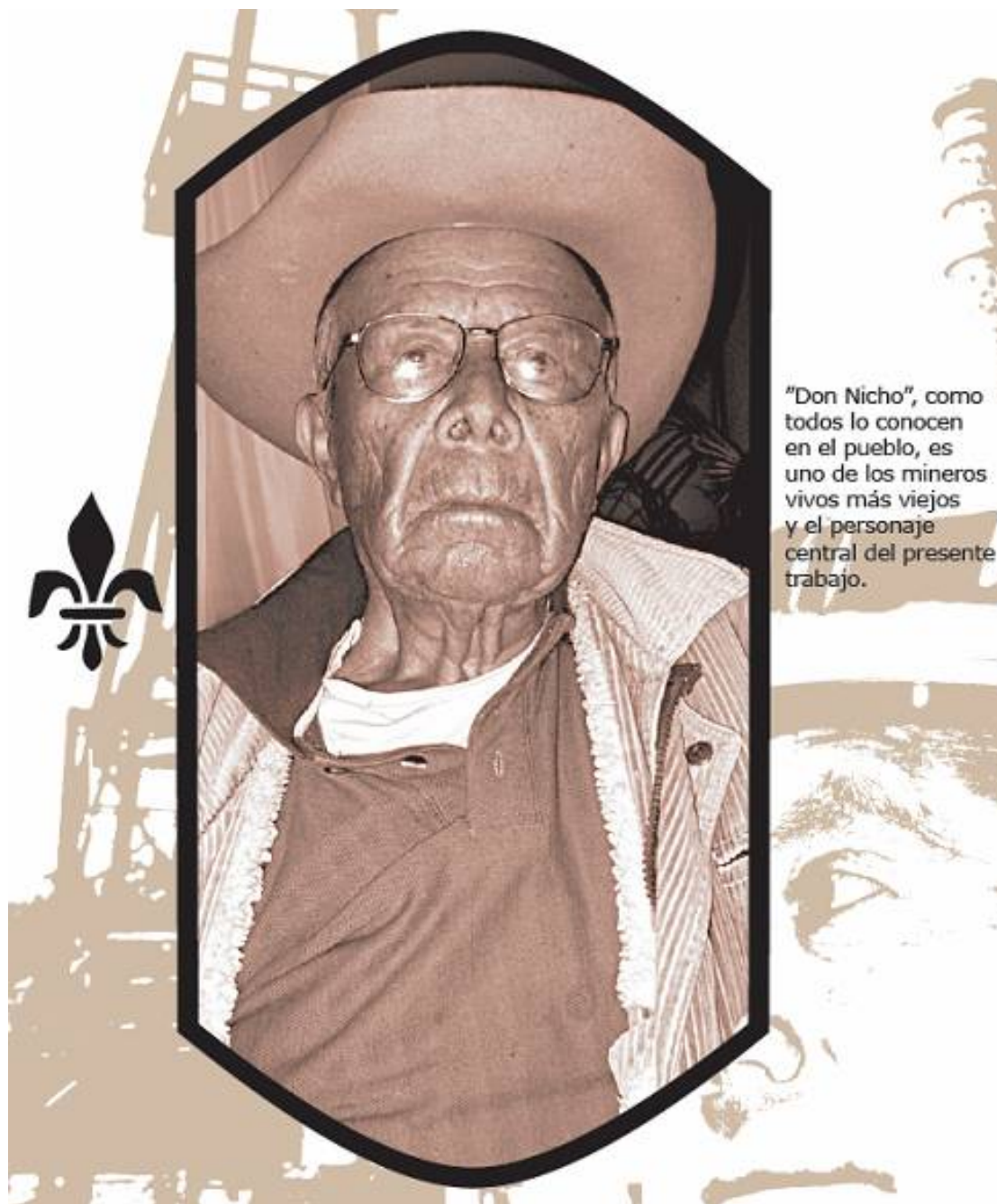
"La Cotorra", antiguo camión usado para transportar los minerales extraídos por el beneficio.



Arcaica máquina de escribir Underwood, un pequeño recuerdo de los trabajos administrativos en las minas.



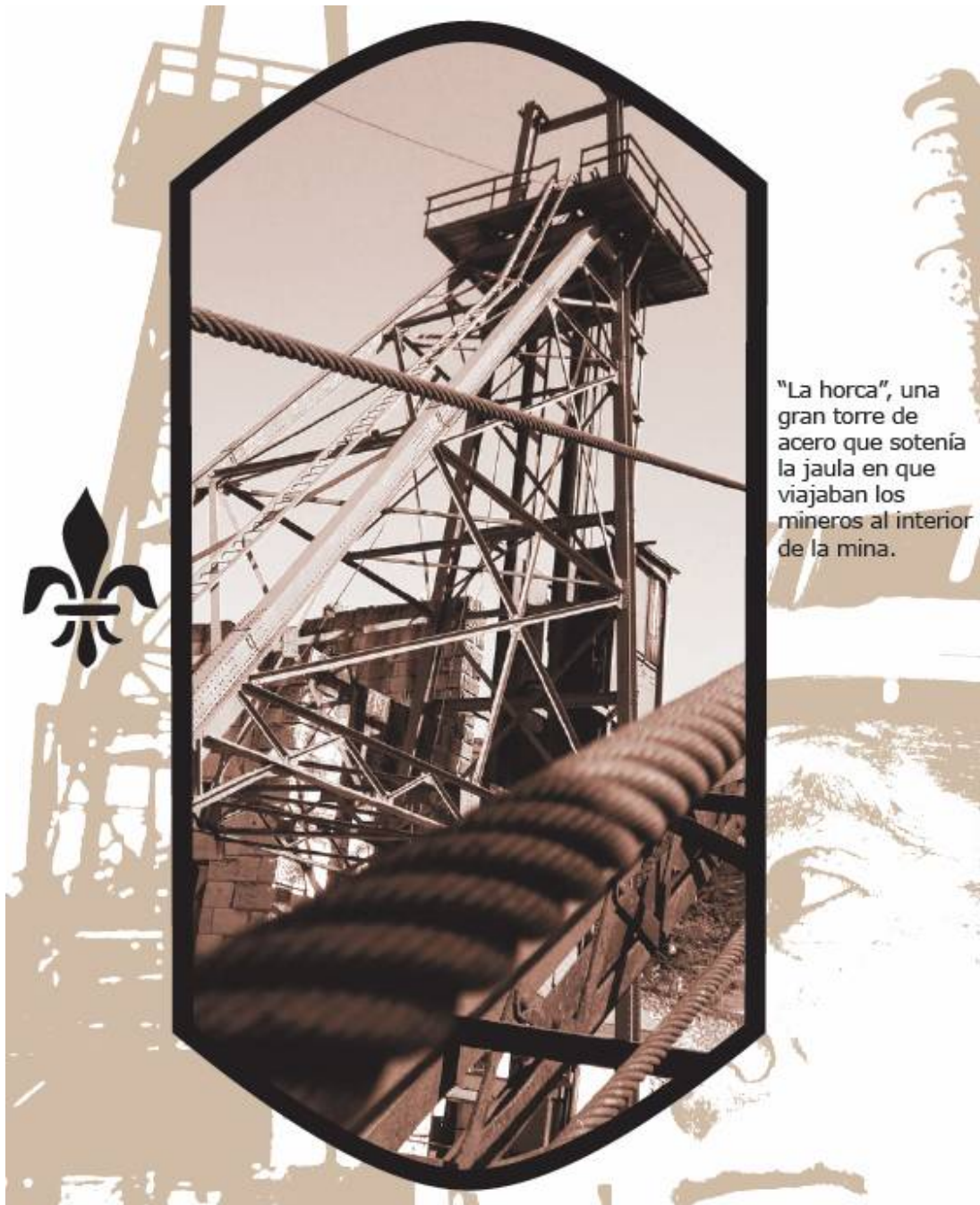
Poderosas bombas para desaguar las minas; sin embargo, su potencia nunca sirvió de mucho, pues fue uno de los principales problemas que enfrentaban los mineros.



"Don Nicho", como todos lo conocen en el pueblo, es uno de los mineros vivos más viejos y el personaje central del presente trabajo.

El último minero.  
En la actualidad  
todavía hay  
trabajadores que  
rinden tributo a  
las viejas glorias  
de la minería.

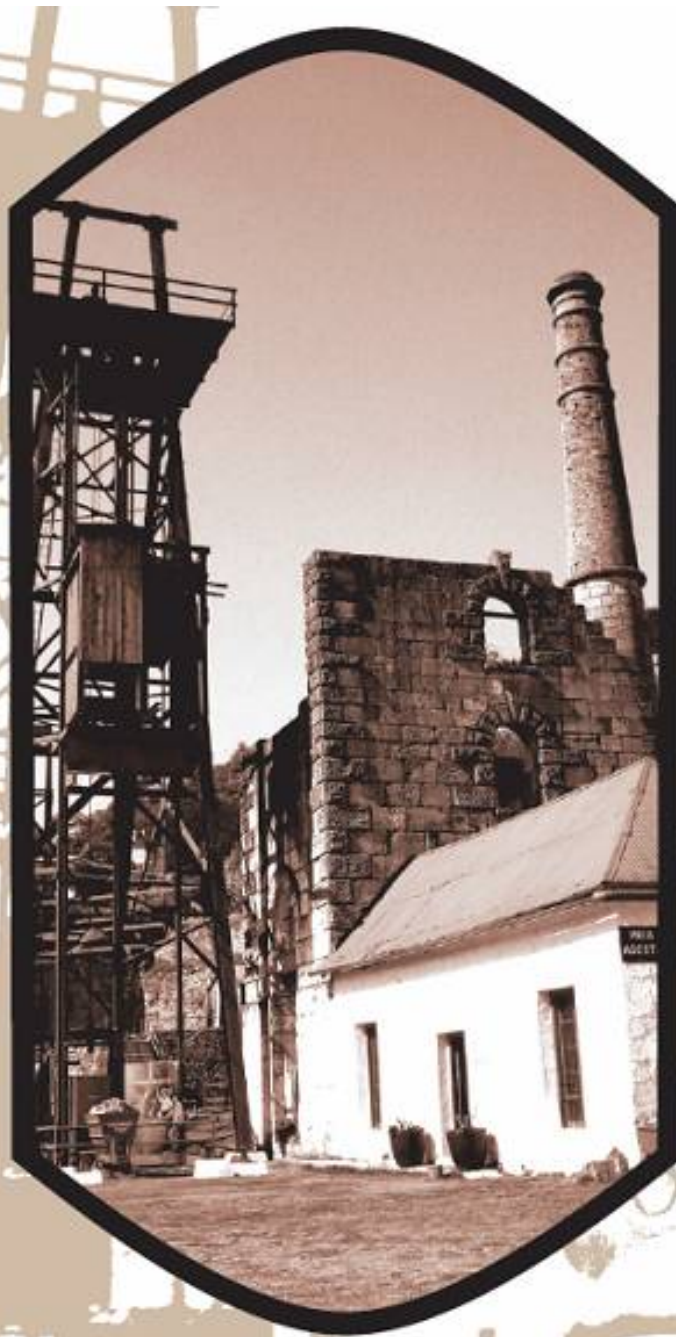




"La horca", una gran torre de acero que sostenía la jaula en que viajaban los mineros al interior de la mina.



Complejo minero  
que guarda los  
recuerdos de  
aquellos que  
dieron su vida  
por unos cuantos  
pesos.

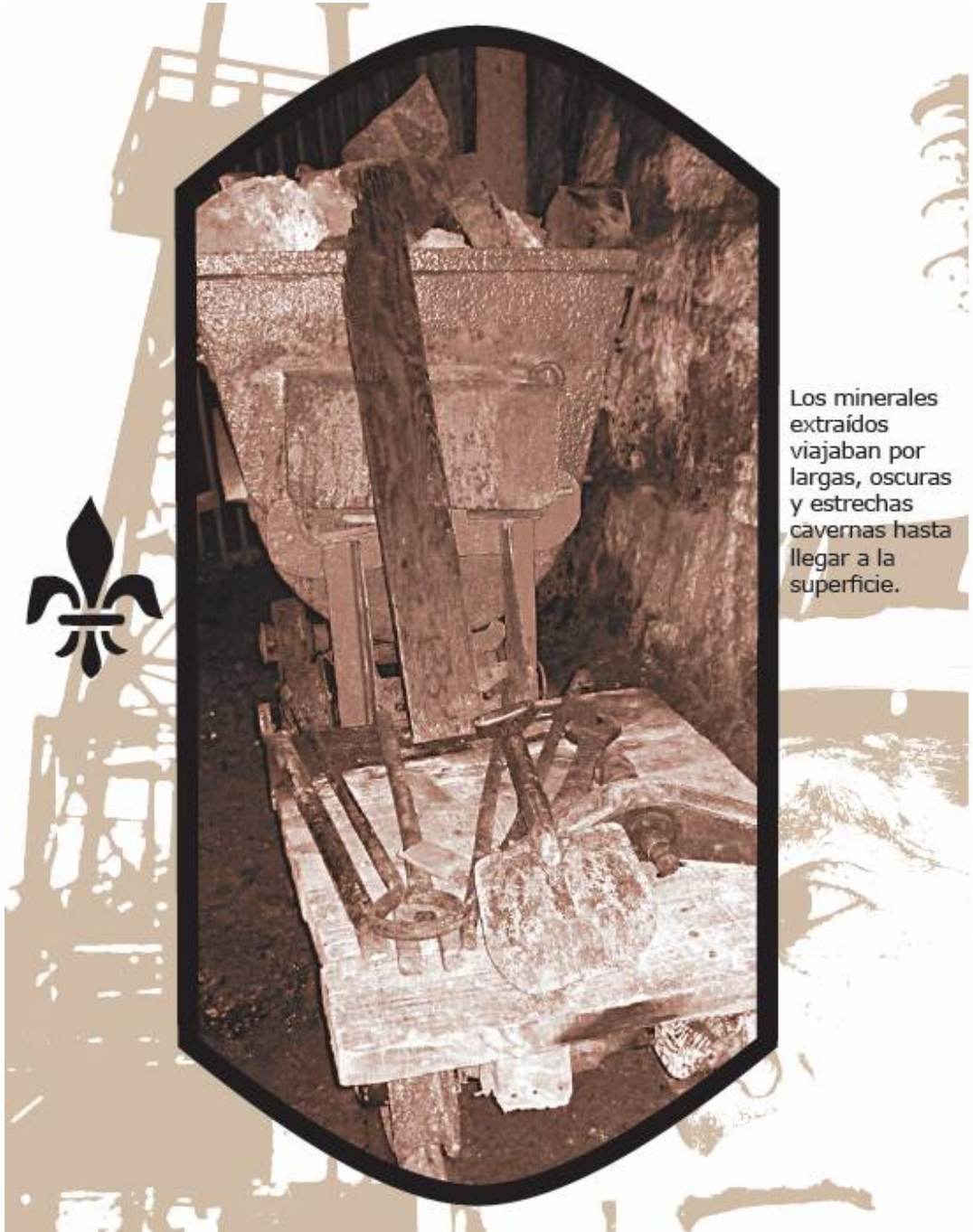




"La Fragua",  
planta de carburo  
utilizada por los  
mineros para  
soldar sus propias  
herramientas de  
hierro forjado.

Concha o carro de mina donde eran transportados los minerales a través de un profundo riel dentro de la mina.





Los minerales extraídos viajaban por largas, oscuras y estrechas cavernas hasta llegar a la superficie.



Máquinas perforadoras con las cuales los mineros se abrían paso para descubrir nuevas vetas.



## CONCLUSIONES

---

El relato periodístico es un testimonio, producto de una o más entrevistas con el ó los protagonistas de los hechos, es fuente de primera mano y fruto de una investigación, es parte de un suceso histórico y del nuevo periodismo, es parte de nuestras vidas, es un hecho real.

Cuando el narrador obtiene por medio de entrevistas, la información que está buscando, tiene la oportunidad de hacer un trabajo que no sea precisamente un reportaje que contenga cifras, estadísticas y todos esos datos que pueden ser aburridos para el lector.

Cuando el narrador obtiene testimonios de primera mano, platica y se enfrasca en una conversación con las personas que vivieron lo que se quiere contar, no hay más que construir los hechos mediante el relato periodístico, siendo ésta la mejor manera para contar lo sucedido.

Cuando se entrevista al personaje principal, comienzas a imaginarte y recreas escenas cuando te lo va contando y dan ganas de hacer una historia maravillosa que nadie hubiera contado jamás; el entrevistado te hace parte de su testimonio y te lleva a un viaje que ya había vivido pero ahora lo vas a vivir junto con él.

Y ya que la entrevista es una fuente de información de primera mano, es mucho más creíble contar lo sucedido mediante el relato, porque va haciendo una construcción de escenas y escenarios, además el encuentro entre narrador y personaje, se fusiona en uno solo.

Pero, ¿Qué tiene el relato periodístico que se hace tan irresistible?, ¿Por qué se optó por hacer de este trabajo un relato periodístico?

## CONCLUSIONES

---

La gente siempre busca innovar en todo lo referente al periodismo, de esas notas tan cuadradas, pero certeras, para ser publicadas en un periódico; hasta la necesidad de algo con más de ingenio y Truman Capote con su libro que en realidad fue primero una serie periodística semanal, *A sangre fría*, comenzó a relatar un hecho noticioso que había sido producido por un asesinato, pero él lo convirtió en una novela y eso no le restaba credibilidad, simplemente fue una manera más ingeniosa y creativa de contar los hechos.

Cuando alguien construye un relato periodístico, es idóneo mostrar los hechos como realmente sucedieron, mediante previa investigación; es capaz de hacer sentir al lector como si estuviera participando de la historia, como si fuera un personaje más dentro de la narración.

Con el relato periodístico, el narrador tiene la oportunidad de jugar con el tiempo en el que suceden las cosas, (anacronías), pues son alteraciones temporales que se producen dentro del relato, también pueden usarse formas literarias para procurarle más vistosidad, dándole la oportunidad al narrador de contar con creatividad un hecho noticioso.

No pude encontrar mejor forma de realizar un trabajo de tesis que el relato periodístico, pues es el que acomoda de manera formidable a la historia que cuento.

Con el relato periodístico muestro una parte de la historia del estado de Hidalgo, una fracción de la historia que todos debemos conocer, porque fue por mucho tiempo la minería la base económica de la entidad.

## CONCLUSIONES

---

El relato se vale de estrategias discursivas según Francisca Robles, como el diálogo para provocar en el lector la sensación de estar escuchando la conversación efectuada, la descripción del personaje, del ambiente y del escenario donde se desarrolla la historia; la interpretación de lo dicho por el entrevistado y la narración del suceso para evocar lo ocurrido.

El narrador es responsable de qué y cómo lo dice, puede dar prioridad a lo que expresa el personaje en alguna situación y emplazar el suceso en un espacio y tiempo determinados, que hacen que el lector viaje al lugar de los hechos y sea parte del relato.

Es preciso mencionar que este trabajo evoca hechos reales que son completamente verificables y forman parte del nuevo periodismo, puesto que es un relato periodístico: Una manera creativa y original de cada narrador para contar lo sucedido.

Este trabajo ha sido una excelente lección, me ha dejado muchas enseñanzas, historias y detalles que se quedaron fuera, no se puede abarcar todo lo que uno quisiera en 90 cuartillas. Sin embargo, la experiencia de elaborar un relato periodístico me deja la satisfacción que no sólo una persona es la que aprende con este trabajo.

Los habitantes de Real del Monte lo pueden usar como una manera de contar las historias que siempre cuentan, de una manera diferente, por medio de este trabajo la sociedad minera hidalguense evoca a sus parientes que alguna vez fueron mineros, además que las nuevas generaciones aprenden por medio de un texto novelado, cómo se vivía en la época en que sus abuelos, o tal vez sus padres, alguna vez lo hicieron en carne propia.



## CONCLUSIONES

---

Este es un documento que no sólo queda como un trabajo académico de investigación para obtener un grado, este trabajo puede ser revisado por estudiantes, maestros, padres de familia y cualquier persona que se interese por recordar a esas personas que se han ido y dejaron una huella profunda e imborrable, evocar a los mineros, porque aquí, los mineros volvieron a nacer.

## BIBLIOGRAFÍA

---

1. Aldunate, Ana Francisca y Lecaros, María José: *Géneros periodísticos*, Madrid
2. Jiménez, Osorio Luis, *Monografía de Real del Monte, Hgo. Real de Minas del Monte*, 1998, Gobierno del Estado de Hidalgo.
3. Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2003.
4. Martínez, Rosas Máximo, *El yo de Maghotzi*, Mineral Del Monte, Hidalgo, México 2000, Derechos del Autor S.E.P.
5. Menes, Llaguno Juan Manuel, *Breve Historia de la Industria en Hidalgo Compañía de Real del Monte y Pachuca*, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C. 1982.
6. Menes, Llaguno Juan Manuel, *Real del Monte El esplendor de ayer para siempre*, Hidalgo 1997, Gobierno del Estado de Hidalgo.
7. Ortega, Félix y Humanes, María Luisa, *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Ariel, Barcelona, 2000.
8. Robles, Francisca, *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*, Tesis, UNAM, 1998.
9. R., W. Randall, *Real del Monte: Una empresa minera británica en México*, Madrid 1977, Fondo de cultura económica.
10. Texto anónimo, encontrado en la Biblioteca Pública de Real del Monte, Hidalgo.

## ENTREVISTAS

1. Dionisio López, minero y velador retirado, abril 2005.
2. Félix Castillo García, minero y escritor, octubre 2006.
3. Juan Manuel Menes Llaguno, historiador hidalguense, octubre 2006.

## PÁGINAS DE INTERNET

1. <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/RMC/rmc88/letras.html>

